

MUNDO

socialismo
y
libertad

02514981

CEDOC
FONS
A. VILADOT

SUMARIO: — Victor Serge. ¿A DONDE VA STALIN? — Jean Malacuais: DIARIO DE GUERRA. — Orencio Labrador: LA PROPIEDAD AGRARIA Y LOS SINDICATOS. — Gironella: NUESTRA CONTRADICCION FUNDAMENTAL. — Bruno Alonso: LOS ULTIMOS MOMENTOS DE LA GUERRA CIVIL ESPASOLA. — Martín Kaminski: POLONIA NO PUEDE SER BOTIN DE GUERRA. — Ernst Muller: EL COMITE NACIONAL ALEMAN DE MOSCU. — Wenceslao Carrillo. A PROPOSITO DEL COMITE NACIONAL DE DEFENSA. — INFORMACION SOBRE Italia, Estados Unidos, Canadá, España, Francia, Polonia, Alemania, Inglaterra, China. — LAS REIVINDICACIONES DEL PUEBLO JUDIO. — Dibujos e ilustraciones de O.Gorman, Goya, Grosz, Bartoli, Vlady y Edward.



Monumento mortuario al capitalismo industrial. Por O'Gorman

**LA COMISION DE RELACIONES
INTERNACIONALES DE GRUPOS
SOCIALISTAS INDEPENDIENTES
Y EL MOVIMIENTO IDEOLOGICO
"SOCIALISMO Y LIBERTAD"**

La Comisión de Relaciones Internacionales de Grupos Socialistas Independientes, creada en México el pasado agosto por una serie de organizaciones socialistas de diferentes países, con el fin de intensificar las relaciones, intercambiar documentos e ir preparando un pensamiento y las bases de un programa socialista con miras al porvenir, nos ha mandado una de sus últimas resoluciones relativas al Movimiento Ideológico SOCIALISMO Y LIBERTAD, cuya expresión más genuina ha sido hasta hoy nuestra Revista.

Por considerarla una aportación más a la discusión planteada nos complacemos en darla a continuación:

**"RESOLUCION SOBRE EL NUEVO
MOVIMIENTO IDEOLOGICO
"SOCIALISMO Y LIBERTAD"**

"El movimiento obrero y socialista internacional atraviesa la crisis, ideológica y orgánica, más honda conocida en su historia. Una de las principales causas de esa crisis reside, sin duda alguna, en el olvido en que han caído en el pasado los valores de libertad inherentes al socialismo y las normas de democracia creadora que deben informar al movimiento obrero. Ante los grandes acontecimientos que se avecinan, es urgente tratar de superar esa crisis y de devolverles, con miras a las nuevas realidades y las nuevas luchas, su verdadero contenido a aquellos valores y aquellas normas.

"Diversos grupos socialistas revolucionarios y libertarios, residentes en México, hondamente preocupados por la situación del movimiento obrero y del socialismo, han llegado felizmente a un acuerdo general y de principio y a la constitución de un movimiento ideológico que tiene por lema el de SOCIALISMO Y LIBERTAD. Dicho movimiento ha encontrado un eco bastante profundo en los medios socialistas internacionales que han tenido conocimiento de su existencia. Ante él declaramos:

"1) Que el lema SOCIALISMO Y LIBERTAD nos parece absolutamente justo y lo suscribimos plenamente, asegurándole asimismo nuestro apoyo al nuevo movimiento, que se ha impuesto como fin el planteamiento y la discusión en común de los problemas fundamentales del

LA CONFERENCIA DE MOSCÚ

La prensa de todos los países aliados ha echado las campanas al vuelo anunciando el éxito de la Conferencia de Moscú. Pero la verdadera definición la ha dado un periodista americano diciendo que en ella se ha conseguido más de lo que esperaban los diplomáticos pero mucho menos de lo que esperaban los pueblos. ¿Qué resultados positivos han sido dados a conocer, por lo menos hasta la fecha? El restablecimiento de la democracia italiana, cuando en Italia las bases de la democracia liberal están liquidadas para siempre. La reconstrucción de una Austria independiente, cuando la realidad de la post-guerra pasada ha demostrado la imposibilidad económica de que esta independencia sea mantenida. Generalidades inconcretas sobre el futuro de Alemania. Nada sobre la guerra contra el Japón. Nada sobre la China. Nada sobre Polonia. Y, lo que es mucho más grave para una buena inteligencia entre Rusia y los Aliados, nada sobre los Balcanes.

Si hemos de fiarnos de los comunicados oficiales, y en la actualidad no existe otra fuente de información, la Conferencia ha redundado especialmente en beneficio de Moscú. La sola concesión hecha por Stalin parece haber sido la liquidación, por lo menos momentánea, del Comité Alemania Libre organizado hace poco en la capital rusa y la aceptación de la terminología aliada de "rendición incondicional", dando al parecer seguridades de no concertar ninguna paz por separado con Alemania. Pero la historia contemporánea no nos deja mucha esperanza en las promesas diplomáticas, lo mismo cuando vienen de Moscú que cuando vienen de las potencias "democráticas".

Nosotros consideramos la Conferencia de Moscú como un MODUS VIVENDI muy necesario para desvanecer un poco la atmósfera enrarecida de los últimos meses. Tras los banquetes oficiales, los apretones de manos y las sonrisas de noticiario, seguirá la lucha sorda por aumentar las zonas de influencia diplomática y militar en vistas a la reorganización de Europa y del mundo de la post-guerra. Sólo una cuestión puede determinar un acuerdo verdadero de aliados y rusos: el peligro de una subversión revolucionaria en Europa. Los aliados, porque saben que un desbordamiento popular no se limitaría a borrar las insignias nazis sino que arrastraría consigo a todo el andamiaje capitalista. Los jefes del Kremlin, porque un régimen democrático socialista en la Europa occidental acabaría con la tiranía totalitaria del stalinismo. Fuera de esta cuestión, lo demás son juegos florales diplomáticos. Los intereses de los anglo-americanos y de los rusos, al pretender extender unos y otros sus zonas de influencia, chocan y chocarán violentamente en el centro de Europa y en el centro de Asia. Contradicciones que unidas a la necesidad cada día más profundamente sentida por las masas europeas de una transformación socialista y de una federación de los pueblos de Europa, crean los gérmenes de terribles y sangrientas guerras civiles para un porvenir no muy lejano.



Una unión que no puede llevar lejos.
(Dita de la prensa americana).

mundo actual la búsqueda de los medios necesarios para salir de la actual crisis del movimiento obrero y el fortalecimiento de la democracia socialista mediante el contacto y la colaboración de las diversas tendencias y grupos que la componen.

"2) No persiguiendo el Movimiento "Socialismo y Libertad", como es lógico, la disolución de los grupos que lo integran ni, por consiguiente, la creación de una nueva organización particular, mantenemos respecto de él el consiguiente derecho

de crítica y la consiguiente libertad de acción, que empezamos por reconocer a los demás sectores y núcleos que lo forman o sostienen.

"3) Sobre esta base, solicitamos de todos nuestros camaradas y simpatizantes que den su calor y su apoyo al Movimiento "Socialismo y Libertad" y a su órgano de expresión la revista "Mundo".

COMISION DE RELACIONES INTERNACIONALES DE GRUPOS SOCIALISTAS INDEPENDIENTES.

I T A L I A

SOBRE LA ITALIA DEL MAÑANA

Mario d'Andrea ha publicado en el n.º 5 de **PARTISAN REVIEW** un análisis crítico del libro de Gaetano Salvemini y George La Plana, **¿QUE HACER CON ITALIA?** (*What to do with Italia?*) recientemente publicado en los Estados Unidos. D'Andrea rinde homenaje a la probidad e inteligencia del Profesor Salvemini que ha consagrado su vida a la lucha contra el fascismo. Con todo, le censura una cierta moderación que los acontecimientos superarán sin duda. Nos permitimos resumir este interesante artículo.

La Némesis que desde hace treinta años viene castigando a Europa acaba de llevar a cabo un nuevo acto de retribución. El Estado italiano ha muerto... La desproporción entre el acontecimiento y la conducta de los príncipes, de los generales, de la clerecía, de los diplomáticos y de los burócratas es enorme. Hasta el último momento han intentado engañar a la historia convirtiendo su mal menor en ríos de sangre y montañas de ruinas. Estos hombres no han tenido jamás nada de común con el pueblo italiano; eran simples privilegiados. Han huido o se los ha llevado el ciclón. Alguien podrá todavía intentar servirse de ellos; pero el pueblo italiano no sabría ya que hacer con ellos. El pueblo italiano está solo con el hambre, la desesperación, la destrucción y la muerte. Esta compañía no es para él ni nueva ni deshonrosa. Entra, por otra parte y con plenos derechos, en la fraternidad de la miseria europea. Esperemos que comprenderá su soledad y que se dará perfecta cuenta de que nada tiene que esperar del exterior.

Salvemini y La Plana, planeando la cuestión del porvenir de Italia, recuerdan en primer término la declaración de M. Kinsbury Smith, publicada en el **AMERICAN MERCURY** de nov. 1942: "Que las naciones europeas no deben esperar una vuelta inmediata a las formas democráticas de gobierno, sino a un largo período de transición de semi-dictaduras..." Y en lo que a estas semi-dictaduras se refiere, ambos escritores citan el panegirico del fascismo publicado en 1939 por Lord Lloyd con una introducción de Lord Halifax, mes de diciembre: "El genio italiano ha desarrollado en las instituciones fascistas un régimen altamente autoritario que no amenaza ni a la religión, ni a la libertad económica, ni a las demás naciones..." Todavía hoy **THE CATHOLIC HERALD** de Londres preconiza para Europa un



"bloque de Estados moderadamente autoritarios..." En una palabra, como lo dicen Salvemini y La Plana, se trata de continuar la política de los Aliados que puede ser resumida en estas palabras: "El fascismo sin Mussolini".

Esta idea gravita fundamentalmente en torno al Vaticano, ya que el problema de la Iglesia Católica es fundamental para la sociedad italiana. Salvemini y La Plana consagran al Vaticano una requisitoria precisa e implacable: la historia del Vaticano es una sangrienta inmundicia. Anotan así mismo una declaración del Cardenal Lavitrano hecha en febrero de 1940, según la cual el 60% de los italianos no asisten los domingos a misa y sólo el 12% comulgan en los días de Pascua. La idea corrientemente admitida de que Italia es un país católico aparece extraordinariamente sospechosa. La Iglesia no depende tampoco para su sustento material, de los creyentes; posee otras fuentes más importantes y el Vaticano, por ejemplo, vive en la actualidad exclusivamente de los recursos financieros procedentes de las Américas. Euro-

pa ha terminado para el Vaticano. Ello explica muchas cosas. Si la iglesia italiana tuviese que vivir de sus propios medios, sus siervos se verían reducidos a la categoría de hermanos mendigos; el evangelio ganaría con ello aunque no la Iglesia.

Salvemini y La Plana proponen la solución inaceptable de la separación de la Iglesia y del Estado y el reconocimiento de la independencia política del Vaticano. A mi manera de ver, una república italiana nacida bajo la égida del compromiso con el Vaticano no sería más que un aborto. La Iglesia Católica es una organización totalitaria fundada sobre el privilegio económico. La sola concesión que se le puede hacer es no destruirla por la violencia. No se trata de prohibir a los sacerdotes la celebración de la misa, sino de impedirles disfrutar de otros beneficios que los procedentes de sus propios fieles. El pobre pueblo italiano comprendería perfectamente esta política. Comprendería también que la república rehusaba con ello el derecho a hablar en su nombre a quien no hubiera sido directamente elegido para ello. Esto destruiría para siempre la jerarquía católica.

Desde la revolución rusa parece evidente que no está permitido entregarse a experiencias con las sociedades, es decir a cometer errores sangrientos. Estos conducen finalmente a la reacción totalitaria. La política del "poco a poco" y del "gradualismo" defendida por Salvemini y La Plana sería de desear. Pero una cosa es aceptar compromisos con la realidad objetiva y otra muy distinta es la incertidumbre en los principios fundamentales de la acción. Cuando Salvemini y La Plana reconocen que la propiedad privada deberá ser "considerablemente reducida" y que la expropiación de los latifundios deberá ser hecha con una "modesta indemnización", nosotros tendremos que contestarles que esto no ofrece ninguna base para una república viable y mucho menos para una nueva sociedad. Semejante política suscitaría la oposición de las clases dirigentes sin conquistarse el apoyo de las masas populares. No es posible movilizar un pueblo para la defensa de las nuevas instituciones con titubeos y "quizas", cuando estas instituciones están firmemente subordinadas al problema del poder y de quien esté encargado de ejercerlo. Lo cierto es que para los pueblos de Europa no existe en el futuro ni males menores ni medias tintas posibles.

BOMBAS LIBERTADORAS.— El 22 de septiembre pasado, el diputado laborista Aneurin Bevan acusaba en la Cámara de los Comunes al gobierno Churchill de haber llevado con parcialidad la campaña italiana, de no haber estimado en su justo valor a los elementos democráticos de Italia y —lo que constituye una de las más graves acusaciones hechas en el transcurso de esta guerra— de “HABER BOMBARDEADO, CUANDO LAS TENTATIVAS PARA EL ARMISTICIO ERAN EMPEZADAS, LOS CENTROS DE ACCION REVOLUCIONARIA DEMOCRATICA DE TURIN Y DE MILAN POR MOTIVOS POLITICOS DE CARACTER CONSERVADOR”.

El corresponsal del TIMES de Nueva York, James B. Reston, publicaba en su correspondencia del 23 de septiembre la respuesta de Antonio Eden a la crítica de Bevan, aunque sin decir nada concreto acerca de esta gravísima acusación.

Ultimamente, el periódico P-M del 10 de octubre publicaba una entrevista del Profesor Gaetano Salvemini, al que se le atribuían las siguientes palabras:

“EL HECHO ES QUE AMERICA HA ENVIADO AVIONES A BOMBARDEAR AL PUEBLO DE MILAN, DE GENOVA Y DE TURIN, EL PASADO AGOSTO, PARA DESTROZAR LA REVOLUCION. UNA SERIE DE DEMOSTRACIONES TENIAN LUGAR EN LAS CALLES DE ESTAS CIUDADES Y AMERICA, EN LUGAR DE BOMBARDEAR EL PASO DEL BRENNER, BOMBARDEO A LOS ITALIANOS. EL EJERCITO DE BADOGLIO SE NEGÓ A DISPARAR CONTRA LOS ITALIANOS. ENTONCES NOSOTROS ENVIAMOS AVIONES DE BOMBARDEO: “LIBERATORS” AMERICANOS. ESTO ES UN HECHO, UN GRAN HECHO”.

SEIS PARTIDOS POLITICOS se manifestaron en las calles de las grandes ciudades italianas a la mañana siguiente de la caída de Mussolini: 1.— El Partido Socialista, el más numeroso; 2.— Los Demócratas cristianos, más movimiento que partido; 3.— El Partido Liberal de la Reconstrucción; 4.— El Partido de Acción, liberal y socialista; 5.— El Partido de la República Socialista, de tendencias trotskistas, y 6.— El Partido Comunista, stalinista-totalitario.

Tres periódicos de oposición surgieron inmediatamente en Roma: IL

MONDO, liberal, dirigido por el antiguo ministro Bonomi; VENTICINQUE GIUGLIO, del que nada concreto podemos señalar; y LA RISCOSSA, comunista.

El Mariscal Badoglio proclamó inmediatamente la disolución de los partidos y la supresión de su prensa.

PIETRO NENNI, dirigente socialista italiano, simpatizante de los comunistas, combatiente de las Brigadas Internacionales en España, entregado más tarde por la Francia



de Vichy a Mussolini, parece haber sido fusilado recientemente por los Nazis.

BRUNO BUOZZI, viejo amigo de Filippo Turati, que había aceptado el encargo de Badoglio de reorganizar los sindicatos italianos, parece haber sido también fusilado en estas últimas semanas por los nazis.

APROXIMADAMENTE 10,000 antifascistas italianos, los más enérgicos, los que más se destacaron en las manifestaciones públicas de los primeros días del gobierno de Badoglio, han sido masacrados en el norte de Italia, principalmente en Roma, Turin y Milan, por las tropas de von Rommel y de Kesselring. Este es el balance provisional de sangre que ha costado a la revolución italiana el sostén por parte de los aliados del General Badoglio, de la monarquía y del Vaticano. El día 8 de septiembre, ante el encargo de negocios nazi, el rey Víctor Manuel manifestó: “que el Mariscal Badoglio resistía con todas sus fuerzas a la presión de las izquierdas...”.

La prensa antifascista es aún ilegal. Giuseppe Laterza, colaborador de Benedetto Croce, Domenico Pantina y Vincenzo Calace, conocidos antifascistas, han sido detenidos por haber publicado un periódico liberal. El periódico “Italia Libera” ha sido prohibido. (Noticias publicadas por el New-York Times del 22 de Octubre)

—Alberto Tarchiani y Alberto Ciana (miembros de la Liga Mazzini de los Estados Unidos), Aldo Garosci y Bruno Zevi (de la organización Giustizia e Libertà, también de los Estados Unidos), llegaron a Italia. El “Daily Worker”, diario stalinista de los E. U. ha criticado fuertemente al Departamento de Estado por haberlos dejado partir y los denuncia como “trotskistas” y “agentes de la quinta columna”.

—En Nápoles, el Partido Comunista, dirigido por el Dr. Eugenio Reale y Palmiro Taglietti (Ercoli) sostiene a Badoglio y formulan para Italia el más moderado de todos los programas.

—El Partido de Acción (Liberal, del conde Sforza), en Nápoles, donde está dirigido por el Dr. Adolfo Omedeo, Rector de la Universidad, ha publicado su programa que contiene los siguientes puntos: expropiación y nacionalización de las grandes industrias, liquidación de los latifundios y repartición de las tierras a los campesinos, participación inmediata de los obreros en los beneficios de la producción.

—El mismo Dr. Adolfo Omedeo ha declarado que la policía y los funcionarios fascistas, mantenidos por el régimen Badoglio — Rey — Aliados, intimidan a la población, pero que el régimen está completamente desacreditado. Omedeo acusa al Vaticano de haber continuado la política anti-liberal después de la caída de Mussolini. Acusa también a Badoglio de haberse negado a facilitar a los Aliados la entrada a Nápoles y a Spezzia a finales de Julio último.

—Russel Hill, corresponsal del “Herald Tribune” de New — York en el Cairo, escribía el 20 de Octubre último: “El estado de espíritu de las poblaciones europeas es increíblemente revolucionario... La propiedad ha sido destruida o confiscada en una gran proporción... toda tentativa para retroceder al sistema social de antes de la guerra chocará con una gran resistencia... Se considera que es el sistema el que hizo posible la guerra...”.

CHINA

Tchang-Kay-Shek, al tomar posesión de la presidencia de la República China, ha podido anunciar que una victoria pacífica sobre la URSS había devuelto a China el Sinkiang.

El Sinkiang, o Turkestan chino, fué teatro en 1930-1935 de luchas armadas entre las influencias japonesa, británica y rusa.

Los japoneses armaban y aconsejaban a los musulmanes del norte, dirigidos por el general Ma, que fué vencido por los rusos. En el sur (Kashgaria) se formaba en 1936 un estado independiente el Islamistan, bajo la protección del Imperio Británico, deseoso de proteger las proximidades de la India. La vida del Islamistan fué de corta duración, pero los rusos se establecieron fuertemente en la mayor parte del Sinkiang, por donde pasan las carreteras que sirvieron a la URSS para aprovisionar en armas y municiones a China y en primer lugar a los Ejércitos comunistas.

Bajo el gobierno nominal de un general chino, Sheng-Shi-Tsai, el Sinkiang fué ocupado y organizado por los rusos, que trazaron carreteras, crearon escuelas, una fuerte policía, industrias y, en especial, la industria del petróleo, con una gran refinería. Frente a los rusos, todo un pueblo, los Kazaks del Komul, decidieron emigrar a la India Británica. Fueron unos 20.000 los kazaks que emprendieron el éxodo. El trayecto duró cinco años y sólo 3.500 llegaron al término de su viaje, a Kashmir. "Los rumores hablan de guarniciones rusas en el Sinkiang, de cámaras de tortura, de crímenes, de operaciones, silenciosas, de agentes secretos de distintas potencias rivales..." (Time). Los rusos han gobernado el Sinkiang de 1934 a 1942.

La guerra ha impedido a la URSS continuar sus envíos de armas, municiones y otras mercancías a China y al Sinkiang. El reciente acercamiento de China a los Estados Unidos y a Inglaterra ha debilitado la influencia soviética. Tchang-Kay-Shek, desde Marzo de 1942, hizo valer los derechos de China sobre la alejada provincia y acabó por obtener la retirada de las tropas rojas, y con ellas de los técnicos y de las industrias rusas, lo que pone de manifiesto que el acuerdo, por más que pacífico, no tiene nada de amistoso.

"Los rusos han desmantelado las industrias petroleras, llevándose todo

el utillaje y las instalaciones..." (Time). Y la cosa es tanto más singular cuanto que las relaciones económicas entre el Sinkiang y el Turkestan soviético son mucho más fáciles y más naturales que entre el Sinkiang y China, que tienen que pasar por los desiertos de la China Central. Rusia dispone de buenas carreteras y ferrocarriles y las industrias del Kazarstan, del Kirghizistan, del Tadjikistan son las más cercanas al Sinkiang. El hecho de que Stalin, al retirar las guarniciones de GPU del Sinkiang, no haya decidido continuar el mantenimiento de buenas relaciones económicas con este país, prueba que no concibe una penetración económica en el Asia Central sin penetración militar y que no ha cedido a la presión de China — apoyada por otros — sino a regañadientes.



Por el momento, el Sinkiang no ganará en el cambio más que un régimen más tolerante, pues la China no dispone de nada substancial que mandarle.

Con todo, siguen pendientes entre China y la URSS, otros dos conflictos: 1°. — El de los territorios y de los Ejércitos comunistas en China, que hace poco amenazaban provocar el estallido de la guerra civil, pero que parece ha sido atenuado últimamente; 2°. — El de la República Popular de Mongolia, en realidad soviética.

China no ha reconocido jamás el dominio de Rusia en la Mongolia exterior, (capital Ulan-Bator, antes Urga). Por otra parte, el tratado de no agresión entre la URSS y el Japón, firmado en 1941, estipula que este reconoce los derechos de la URSS, sobre Mongolia y, en justa correspondencia, la URSS reconoce los del Japón sobre el Manchukuo.

Es evidente, pues, que el retroceso

CANADA

CONOCEMOS YA EL ENORME DESARROLLO del movimiento obrero independiente y la reciente y fulminante victoria del C.C.F. (COMMONWEALTH COOPERATIVE FEDERATION — Federación Republicana Cooperativa), es decir del Partido obrero y campesino: dos nuevas elecciones parciales victoriosas han elevado a 11 el número de los elegidos al Parlamento. En sus comienzos el C.C.F. estuvo casi exclusivamente integrado por campesinos. Es esta masa de base campesina la que constituye en la actualidad la oposición oficial en Colombia Británica, en Manitoba y en Saskatchewan; y la que formará posiblemente el próximo gobierno de estas tres provincias. En Ontario, el C.C.F. ha obtenido 100.000 votos puramente campesinos, el tercio del total de sus sufragios. El programa campesino del C.C.F. es favorable a la socialización de los organismos privados que se interponen entre el productor y el consumidor. Proclama que si el campesino pudiera establecer un precio normal a sus productos y que si pudiera mandar directamente sus ganados al matadero público, ganaría mucho más al mismo tiempo que el precio de consumo podría ser sensiblemente reducido. Los comunistas han formado en el Canadá un Partido "Obrero-Progresista" para reemplazar su organización prohibida por las autoridades. Han intentado agarrarse al carro laborista aunque sin mayor éxito. El líder nacional del C.C.F., M.J. Colwell, y el líder de Ontario, E.B. Joliffe, han hecho a este respecto una declaración común publicada en una media página de un diario de Toronto: "...Uno de los objetivos principales de los comunistas es combatir al C.C.F., pero como que se dan cuenta de que ello es imposible, intentan aprovecharse de la popularidad de aquel..." Y anuncian que los delegados "obrero-progresistas" de la legislatura de Ontario no serían admitidos en el Comité Electoral del C.C.F. Los líderes de este organismo invitan a los comunistas a no intentar dividir al movimiento obrero, encontrándose este por entero en las filas del C.C.F. y sostenido por 37 grandes federaciones sindicales.

de Stalin en el Asia Central responde a que piensa concentrar sus esfuerzos sobre Europa.



Aguafuerte de Goya

EMPIEZA EL SALVESE QUIEN PUEDA.— La prensa de las últimas semanas ha tenido ocasión de ocuparse de la España de Franco por dos cuestiones de mucho interés: el documento publicado por EL ESPAÑOL de Madrid sobre el complot masónico-monárquico y la declaración del Embajador de España en Chile, quien ha desmentido que en España hayan 40.000 guerrilleros en las montañas.

En ambas noticias hay seguramente verdad y fantasía. No hay duda que en España la masonería, lo mismo que las demás organizaciones opuestas al régimen, deben hacer labor subterránea para derrocar a Franco y a Falange. No es tampoco un secreto para nadie el que muchos republicanos españoles creen que el camino más corto para volver a la República pasa a través de la monarquía. Sin embargo, es dudoso que los republicanos que tuvieron responsabilidades hasta el último momento en España hayan perdido hasta tal punto la brújula y el pulso del pueblo español para creer que realmente esta pueda ser la solución. Sería un golpe que los republicanos se darian a sí mismos, que acabaría con el poco prestigio político que les queda y que mermaría mucho la poca influencia real que tenían aún durante la propia República, pues nadie ignora que en España los republicanos se nutrieron de la fuerza que por omisión o activamente le prestaron las grandes organizaciones obreras, excepción hecha claro está

de Cataluña, Levante y el país vasco.

El documento en sí no puede ser más burdo. Seguramente que Franco pensó que con él iba a desacreditar a los republicanos y a malquistarlos con todo el mundo, al prestarles el maquiavellismo de dar la razón a todos y al pretender jugar con todos, desde la extrema derecha a la extrema izquierda. Lo que al parecer no había calculado Franco es la reacción que semejante publicación iba a producir en el pueblo español. La prueba de esta reacción la ha dado la avidez con que todo el mundo buscaba en Madrid el número del El Español en que se publicó.

Pero que algo existe lo prueba el desmentimiento del Embajador de Franco en Chile. No es fácil que haya 40.000 guerrilleros en las montañas de España, pero si sabemos que hay millares, en todas las regiones de España. Tenemos incluso motivos para creer que existe una cierta cooperación entre las guerrillas españolas de los Pirineos y las francesas que actúan contra los alemanes en las mismas montañas del lado francés, del mismo modo que no faltan españoles refugiados en Francia que se han unido a las guerrillas de patriotas galos.

Sabemos sí, a ciencia cierta, algunas de las actuaciones de los guerrilleros españoles. Sabemos por ejemplo que hace pocos meses una fuerte guerrilla fué dueña en absoluto del pueblo asturiano de Llanes. Sabemos que muy a menudo los guerrilleros son advertidos que en tal lugar de tal pueblo han sido almacenados por el Gobierno ropas, víveres o unos centenares de pares de zapatos y al ir en busca de ellos no encuentran mayor o ninguna resistencia, con lo cual los guerrilleros logran vestirse y aprovisionarse. Y, cosa muy interesante, sabemos que en el transcurso de uno de los últimos meses fueron presentados en el Gobierno Civil de Barcelona 13.000 instancias de personas que podían pasaporte para irse al extranjero. Como sabemos del mismo modo que personas adineradas y que recibieron pasaporte para trasladarse por sus negocios a alguna de las Repúblicas de la América Latina, por más que su permiso es limitado, buscan mil expedientes para retrasar su retorno a España.

De todos los síntomas de descom-

posición del régimen de Franco este último es el más claro. ¿Con excepción de las familias de algunos refugiados que han logrado salir con dificultad de España, quiénes son los que pueden solicitar permiso para marcharse con probabilidades de obtenerlo? Nadie más que la gente adinerada y los afectos al régimen. Entre estos es donde hay que buscar los trece mil que en un mes han tratado de escapar del barco que amenaza naufragio. Este sí que es un verdadero síntoma, y no precisamente para don Juan u otros juanes, ante los cuales no tratarían de marcharse los que ayudaron a Franco.

Nosotros nunca hemos pecado de excesivo optimismo, tan necesario a los que no saben esperar y que necesitan engañarse con cortos plazos. Sabemos también que la caída de Franco no puede ni debe ser esperada de hoy a mañana, pero no ignoramos que todo régimen, tiempo antes de caerse, no puede ocultar las grietas que predicen el derrumbe. Esto le está ocurriendo ya a Franco, paralelamente al desplome de Mussolini y a las derrotas de Hitler.

Cuando Franco preparó la guerra civil, de muchos meses antes, las ratas gordas de España también solicitaron su pasaporte y abandonaron el país, para regresar más tarde por el lado de Salamanca. Hoy se preparan de nuevo a huir, pero es de esperar que esta vez no será para volver a entrar, y mucho menos a entrar como triunfadores.

FRANCIA

LEON BLUM, DALADIER Y GAMELIN han desaparecido en las cárceles nazis de Alemania. Un periódico suizo, el ARBEITERZEITUNG, de orientación socialista, ha publicado una serie de detalles relativos a su secuestro de la fortaleza de Bourassol a la mañana siguiente de la ocupación total de Francia por los nazis. El 10 de abril, Laval se trasladó de Vichy a París. En la noche del 10 al 11 de abril el comandante de las fuerzas locales alemanas se presentó en las celdas de los prisioneros dándoles una hora de tiempo para preparar la salida. El comandante francés de la fortaleza, que hasta la fecha se había mostrado correcto con los prisioneros, exigió una orden del Gobierno de Vichy. Informado Vichy, fué enviado al lugar el Director de Información, Boute-

LOS OFICIALES DESAPARECIDOS.— El 17 de Septiembre de 1940, cuando tenía lugar el pacto de Hitler con Stalin, el *Krasnaya Zvezda*, órgano del Ejército Rojo, publicó que los rusos habían hecho en Polonia 181.000 prisioneros, entre los cuales 9.869 oficiales. En Noviembre de 1939, 8.300 oficiales polacos habían

P O L O N I A

ry, que continuó las negociaciones con los nazis, rogándoles que esperasen una orden de Laval. En este intervalo, Daladier prolongó su toilette hasta las seis de la mañana; en este momento se unió a Gamelin y a León Blum, que lo esperaban en un automóvil blindado. Luego, una nueva orden de la Gestapo retrasó la salida. El 13 de abril, el jefe de la Gestapo en Francia, Olberg, se presentó e invitó al Comisario Bousquet a acompañarlo a la residencia de los prisioneros "ya que la última cara que éstos debían ver en Francia debía ser la de un francés". Bousquet y Olberg informaron a los prisioneros que la salida estaba irrevocablemente decidida —con el consentimiento de Petain y Laval— y que podían hacerse acompañar a Alemania por sus parientes más allegados a excepción del "judío" Blum. Gamelin rehusó, declarando que no quería aceptar ningún favor de parte de los alemanes. Daladier rehusó también. Olberg les propuso una fotografía ya que "se trataba de un día histórico". El jefe de la Gestapo se mostraba cortés. Daladier le dijo: "No lamento el haberlos declarado una guerra que tenéis completamente perdida". Los prisioneros salieron en avión. La intención de los nazis de reservar a León Blum un trato particularmente severo parece evidente. Informaciones posteriores parecen demostrar que León Blum ha sido enviado a Polonia, a uno de los campos de muerte.

sido encerrados en tres campos de concentración, cerca de Smolensk, cerca de Kharkov y cerca de Kalinin, (Tver) de donde fueron retirados para ser trasladados a Smolensk. En Agosto de 1941, después del nuevo pacto de amistad y alianza entre Rusia y Polonia, posterior a la agresión nazi contra la URSS, 400 oficiales fueron libertados y enviados a Kuybichev (Samara), para ser incorporados al ejército polaco en formación en territorio ruso, bajo el control de Sikorski. Los 7.900 restantes han desaparecido sin que uno solo de ellos haya aparecido hasta la fecha, a pesar de las gestiones realizadas en su favor por los polacos, búsqueda que ha durado más de dos años.

Preguntado personalmente por Sikorski, Stalin contestó que los oficiales, "amnistiados" debían hallarse seguramente, como los demás, en regiones del Norte, con las cuales eran muy difíciles las comunicaciones (?). En interés de la colaboración interaliada, el Gobierno polaco guardó silencio sobre el asunto. En Abril de 1943, el Gobierno nazi empezó a publicar listas de oficiales cuyos cuerpos habían sido descubiertos por campesinos en fosas comunes, cerca de Smolensk. El 15 de Abril, Sikorski, al final de una comida con Churchill, dirigió una petición a la Cruz Roja Internacional para que ésta realizara una investigación. La consecuencia fué la ruptura de relaciones entre Polonia y la URSS. La versión stalinista es que estos oficiales, internados en Smolensk, murieron en manos de los nazis, cuando la invasión... Pero, ¿por qué, de ser así, Stalin no lo había comunicado al gobierno polaco? La información del Gobierno nazi relativa a las tumbas de Smolensk, información elaborada después de una investigación realizada en presencia de periodistas neutrales, no menciona más que 3.800 cuerpos. ¿Dónde estarán los 4.000 restantes?

Anotamos estos informes, publicados por Kerensky en New York, quien dice tener a mano la información del bosque de Katyn, y quien concluye que si un día Roosevelt y Churchill se entrevistan con Stalin no podrán dejar de preguntarle por los oficiales polacos desaparecidos.

Kerensky se pronuncia por un reajuste de fronteras entre Rusia y Polonia de acuerdo con la "línea



LO DE ABAJO en POLONIA

Curson", propuesta en 1920, y por una Polonia independiente, democrática y fuerte. La "línea Curson" devolvería a Rusia territorios étnicamente rusos o ucranianos. Este reajuste de fronteras y la independencia de la democracia polaca parecen a Kerensky el "solo medio de evitar la guerra civil en Polonia" y también de "evitar una guerra suicida entre los vencedores de la segunda guerra mundial".

UNA AMENAZA INCREIBLE AUNQUE CIERTA.— Hasta la fecha, la resistencia clandestina y la guerra de guerrillas contra los nazis en Polonia, fueron sostenidas, con éxitos reales y heroísmo ejemplar, por las organizaciones auténticamente populares, principalmente por los socialistas del "Movimiento clandestino" y por los hombres del Bund obrero judío, cuyos dirigentes más destacados habían sido Erlich y Alter. Acabamos de saber que los comunistas, de acuerdo con el Comité "Polonia Libre de Moscú", organizan en estos momentos en Polonia sus propias tropas de guerrilleros y declaran que "no reconocerán ningún otro movimiento armado". Es decir que amenazan con emplear la represión policiaca y terrorista contra los demócratas y socialistas que hasta la fecha han sostenido y sostienen todo el peso de la lucha contra el nazismo y que esperan trabajar para la reconstrucción de una Polonia independiente y socialista. Es el anuncio, para el día de la liberación del territorio, de la guerra civil entre las tropas de la G.P.U. y los trabajadores antitotalitarios.

LOS SOCIALISTAS ENTREGADOS EN FRANCIA A LA LUCHA CLANDESTINA contra la ocupación nazi informan que la influencia comunista ha aumentado hasta tal punto en Argelia, cerca del Comité de Liberación Nacional, que los militantes socialistas de todas las tendencias son sistemáticamente dados de lado en la acción clandestina de revivallamiento en armas y medios de combate, mientras que el Partido Comunista pretende atribuirse el monopolio.

Suscríbete a

M U N D O

Biblioteca de Comunicación

1 Hemeroteca General

PAGINA 7

A L E M A N I A

¿QUE SUCEDERA EN EL MOMENTO DEL HUNDIMIENTO NAZI?, se pregunta Dorothy Thompson, en el **AMERICAN MERCURY**. "...Nosotros presentamos tres peticiones que son en realidad incompatibles. 1 Rendición incondicional.— 2 Abdicación del régimen nazi.— 3 Mantenimiento de la ley y del orden...— La respuesta habitual es que nuestras tropas sustituirán a las autoridades y harán frente al caos. Esto sólo puede ser concebido por espíritus totalmente faltos de imaginación; para reemplazar el ejército alemán por un ejército aliado hace falta tiempo y, en el caso de Alemania, el hundimiento político precederá seguramente al hundimiento militar. La desintegración del régimen se ha acentuado en Alemania en estos últimos meses: está podrido, corrompido, incompetente e impopular. La población está agotada por los bombardeos y mezclada a más de diez millones de trabajadores extranjeros, o sea la mitad de los efectivos de la población obrera alemana... En cambio la moral del ejército continúa elevada... El miedo a las represalias es infinitamente superior en Alemania que en Italia. Todo el pueblo alemán comprende que lucha por su propia existencia, por lo menos en lo que se refiere a las potencias occidentales. Ya que Rusia no ha cometido el error de aquellas: sus demandas se reducen a una sola cosa: la decapitación política de Hitler... y por la maniobra de su Comité Alemania Libre, ofrece incluso un programa social conservador y la retirada del ejército alemán al interior de sus propias fronteras..." Se acerca la hora en que el ejército y la mayoría de la población se darán cuenta de que la guerra está perdida y en que intereses e ideologías durante diez años comprimidas van a subir a la superficie; será el conflicto entre ellos y lo que vulgarmente se llama el "caos"; pero ello se convertirá a no tardar en un caos organizado. ¿Con qué tendencias vamos a tratar?... La hostilidad contra el desmembramiento nacional y contra las autoridades aliadas que quefrán encargarse de las funciones de gobierno será general... Pero en el seno de esta unanimidad existirán contradicciones y antagonismos sociales. Las clases dirigentes y poseedoras querrán conservar el mismo control sobre el mismo orden social.

Esta preocupación tiene caracteres muy especiales en un país donde el sistema económico liberal, vigente todavía en las democracias occidentales, está enteramente destruido y carece totalmente de significado. La oposición al socialismo ha considerablemente disminuido entre las clases dirigentes, sobretudo entre la juventud. Estas clases temen sobretudo los desórdenes, los saqueos y las destrucciones. Depositarán su confianza en el ejército, serán sostenidas por la Iglesia, lo mismo católica que protestante, por los campesinos y por los elementos tradicionalmente conservadores. Estas clases poseen una experiencia de la revolución: saben que tienen ante sí una última posibilidad histórica antes de ser desplazadas del álea política: **SABEN DESDE AHORA QUE ATRAVIESAN UNA SITUACION PROFUNDAMENTE REVOLUCIONARIA Y HARAN CUANTO ESTE EN SUS MANOS PARA CONQUISTAR LA DIRECCION DE ESTA REVOLUCION.** Con este objetivo intentarán escindir las filas obreras y obtener condiciones aceptables de parte de los Aliados... El próximo Badoglio alemán será mucho más inteligente que el de Italia: creará un poder político y social correspondiente a la actitud de espera de la inmensa mayoría de los alemanes: ello puede ir tan lejos que los mismos trabajadores más extremistas aparezcan como una úlcera pública. El País estará cansado de la guerra y de los desórdenes consecutivos a la guerra. Todo ello será favorable a un grupo que puede formar gobierno con la colaboración de todos los matices de la opinión, desde los socialistas moderados hasta el ala conservadora no-nazi... Su programa será probablemente el que sigue:

Paz honorable y reconocimiento de una Alemania unificada como potencia soberana.

Disolución de las organizaciones nazis y abolición de las leyes nazis. Reconstitución de los ex-tribunales de justicia.

Restablecimiento de un gobierno representativo, después de las consiguientes elecciones democráticas.

Control social de las grandes industrias bajo una u otra forma.

Grandes trabajos de utilidad pública, de reconstrucción y de seguridad social.



Declaración de que la nueva democracia alemana desea vivir en paz con el mundo.

Posiblemente no existirán siquiera figuras auténticamente militares al frente de este gobierno. Facilmente se podrá encontrar un Pastor Niemöller, o un Paul Loebe, o un Severing, o un Breitscheid, o un Canciller Wirth (católico residente en Suiza). Este grupo esgrimirá la amenaza rusa marchando sobre el corazón de Europa y la amenaza revolucionaria en el interior de Alemania para gestionar la paz. Y efectivamente, si este grupo moderado no consigue rápidamente la paz, la temperatura revolucionaria subirá rápidamente: existirá una enorme confraternización de los trabajadores alemanes con los trabajadores extranjeros... Este elemento extranjero arrastrará a los trabajadores alemanes en dirección al caos: surgirán las huelgas, los motines, la ideología comunista... "bolchevismo sin disciplina intelectual". Ha llegado la hora de escoger una política y una estrategia revolucionaria: ¡llegaremos a bombardear a las masas levantadas contra un gobierno impuesto por nosotros?

LA EMIGRACION OBRERA ALEMANA REFUGIADA EN LONDRES gira, según una información particular recibida últimamente, en torno a los siguientes grupos políticos:

1. — Los grupos del socialismo oportunista han fundado la llamada **UNION SOCIALISTA**, integrada por militantes del Partido Socialista, del S. A. P., del Neubeginnen y del I. S. K. El elemento más activo es Eichler, del I. S. K.

2. — Los comunistas van de una crisis a otra. Son los más numerosos. Oficialmente no existen como K. P.

D., pero son los inspiradores absolutos del Kulturbund Alemán. Un grupo de intelectuales burgueses colaboran con ellos sin formular la menor crítica. El KULTURBUND imprime folletos de propaganda staliniana, organiza reuniones, aunque toda esta actividad se reduce a una tempestad en un vaso de agua. Ni ellos ni el grupo anterior son capaces de elaborar un nuevo pensamiento dinámico. No me atrevo a afirmar cuales de estas noticias sobre la Alemania subterránea, que unos y otros pretenden poseer, son verdades o invenciones. Lo peor es que esta emigración política es hasta tal punto apolítica que llega a creer sus propias mentiras. Su trabajo espiritual se limita a estériles discusiones sobre el Vansittarismo y el Lord es tan mal interpretado que se llega a reprocharle cosas que nunca ha insinuado. Se olvida que escribe para un público inglés y que no es un historiador científico sino un simple político conservador que está en contra incluso de la mayoría de su propio partido.

3. — Estas discusiones sobre el vansittarismo han llevado sin embargo a la formación del movimiento FIGHT FOR FREEDOM (Combate por la Libertad). La UNION SOCIALISTA y el SINDICATO ALEMÁN (sefe Gottfucht) han expulsado a los miembros del FIGHT FOR FREEDOM, para "salvar el honor del trabajador alemán". Parecerá ridículo, pero estas expulsiones han sido votadas por mayoría en el seno de las mencionadas organizaciones. Entre los expulsados se encuentran: Loeb, antiguo presidente del banco de Estado de Thuringen; Herz, antiguo alcalde de Berlín-Neukölln; Bernhardi, Menne, Bielick y Curt Geyer. Es posible que algunos esperen una ocasión propicia en el próximo futuro para entregarse en brazos del vansittarismo, pero los demás lo defienden por convicción ideológica. En el FIGHT FOR FREEDOM se encuentran también algunos ingleses, entre ellos importantes miembros del Partido Laborista, lo que explica en parte que fuera posible tomar la desgraciada resolución votada en la última asamblea general de este partido.

4. — Kurt Hiller tiene naturalmente su propio grupo, el GRUPO DE LOS SOCIALISTAS LIBERTARIOS, que agrupa unos 10 ó 12 camaradas y que defienden la oligarquía de la aristocracia socialdemócrata. Kurt Hiller es, además, el Presidente del CLUB DE LOS ESCRITORES ALE-

INGLATERRA

¿POR QUE HA SIDO SACRIFICADA LA TERCERA INTERNACIONAL? — Arthur Priest, militante del Partido Comunista inglés del Distrito de Birmingham, Secretario de un Consejo de Fábrica y separado del partido stalinista, comenta los motivos políticos que han llevado a la disolución de la III Internacional. "Se dice que la Tercera Internacional ha cumplido su misión y que las "Naciones Unidas" y su bloque antifascista deja sin objetivo la máquina de la Internacional. ¿Desde cuándo la derrota de un solo grupo imperialista — en este caso las fuerzas

MANES INDEPENDIENTES, que compite con el KULTURBUND staliniano. En este Club tienen lugar generalmente discusiones bastante útiles.

5. — Karl Grohl ha reunido también a su alrededor un pequeño grupo llamado LA UNION DE LOS SOCIALISTAS ALEMANES REVOLUCIONARIOS. Su programa, que formula la descentralización de Alemania, asustaba en un comienzo a todo el mundo, que lo consideraba puro vansittarismo. Poco a poco la opinión se ha calmado y hoy se comprende que destruir el aparato gubernamental central no es ni de lejos sinónimo a un reparto ni a una desintegración.

6. — Finalmente, el MOVIMIENTO SOCIALISTA POPULAR, que existía ya en Praga y que se ha desarrollado en Londres. Posee simpatizantes en la mayoría de los demás grupos. Se ha dedicado hasta la fecha a realizar un trabajo teórico, una crítica de los viejos principios.

EL NIETO DE BISMARCK, Conde Von Einsidel, es uno de los Vice-presidentes del Comité por la Alemania Libre creado en Moscú. La propaganda staliniana ha editado un manifiesto del Conde titulado EL NIETO DE BISMARCK OS HABLA. En la carátula, un enorme retrato de Bismarck domina a un Hitler pequeño. El Conde acusa a Hitler de haber traicionado los intereses nacionales de Alemania. Se sabe por la historia más elemental que Bismarck fué el primer Canciller que prohibió la existencia del Partido Socialista y el primero en preconizar una alianza con la Rusia de los Zares contra los movimientos de emancipación.

del Eje — constituye la tarea fundamental de la Internacional Comunista? Es evidente que la destrucción del fascismo es una de las primeras tareas del movimiento obrero internacional, pero la tarea fundamental de la Internacional Comunista había sido siempre la destrucción de todo el capitalismo mundial y la instauración del socialismo internacional. Fué siempre el objetivo final del conjunto del movimiento... ¿Cuáles son, pues, las verdaderas razones? La respuesta es que Rusia ha tenido que pagar a los imperialismos democráticos el precio de la apertura del segundo frente en Europa y dar una seguridad para los años críticos que forzosamente van a seguir a la guerra. La paz entre la URSS y los imperialismos anglo-americanos está pagada a costas del movimiento revolucionario europeo. Ello constituye la más grande traición histórica cometida contra el movimiento obrero. La paz y la fuerza de la URSS no residen en pagos establecidos con los imperialismos, sino que dependen de la organización internacional de los trabajadores; el porvenir de la URSS no está en la traición sino en la victoria de la revolución en el mundo...

MR. CHURCHILL A P O Y A AL REY DE GRECIA, cuyo antifascismo se ha demostrado durante la sangrienta dictadura de Metaxas, admirador y discípulo de Hitler. Pero los combatientes y el pueblo griego parecen no compartir las opiniones de Mr. Churchill. Se dice que recientemente en Egipto, cuando el Rey ha tenido la osadía de presentarse ante las tropas griegas alineadas para una revista, ha sido, a pesar de la disciplina militar, estrepitosamente salvado.

EL COMITE SINDICAL ANGLO-SOVIETICO, al que la Federación Americana del Trabajo se ha negado hasta la fecha a dar su adhesión alegando que los Sindicatos Soviéticos son organizaciones de Estado y no asociaciones obreras libres, atraviesa una profunda crisis. En la última reunión del Comité, celebrada en Moscú, los rusos plantearon una declaración común sobre el Segundo Frente, que los británicos se negaron a firmar, alegando que el problema no era de la competencia de los Sindicatos.

ESTADOS UNIDOS

La Convención de los trabajadores del Automóvil y la post-guerra

Por nuestro colaborador exclusivo JUDAH DROB
Secretario del Partido Socialista de Detroit



La Convención del Sindicato de los trabajadores del Automóvil (UAW, adherido al Congreso de las Organizaciones Industriales —C. I. O.—) que ha tenido lugar en Buffalo (NY) a principios de octubre,

debía conducir, según las previsiones más generalmente aceptadas, al fracaso de la corriente stalinista representada por el Tesorero del Sindicato, George F. Addes, el que debía ser substituido por el antistalinista Richard Leonard. Este deseo ha fracasado y la Unión se encuentra dividida aproximadamente en dos mitades, pasando al fiel de la balanza a través del Presidente R. J. Thomas. Los antistalinistas, conducidos por Leonard y Walther, han logrado hacer fracasar la política de colaboración de clase pero no han podido impedir la reelección de G. F. Addes con un margen de 72 votos sobre más de 7,000 mandados. Addes ha conseguido mantenerse en el cargo gracias a su habilidad maniobrero, prometiendo empleos y poniendo a prueba todas las intrigas del Partido Comunista.

La Convención ha rechazado por completo los proyectos de salarios a la pieza, defendidos por los comunistas, la patronal y los peores enemigos de la clase obrera como M. Rickenbacker. Estos proyectos debían conducirnos al sistema de trabajo que constituyó en el pasado un verdadero escándalo para los obreros del automóvil. La Convención ha prometido un apoyo condicional al Presidente Roosevelt. Sin llegar a la ruptura preconizada por los socialistas y algunos otros militantes, es un verdadero paso hacia la ruptura, ya que Roosevelt debe llenar ciertas condiciones antes de que la UAW dé su apoyo pleno a su cuarta candidatura presidencial. Es casi imposible que el Presidente pueda cumplir

estas condiciones que implican una resistencia enérgica a los reaccionarios de su propio partido ante los cuales no ha dejado de capitular hasta la fecha.

Una tercera parte aproximadamente de los delegados ha votado por la denuncia del compromiso a renunciar al derecho de huelga en tiempos de guerra, habiendo sido admitida una resolución transaccional que pide al gobierno que se encargue de las empresas que actúen de mala fé en relación con el Sindicato, manteniéndose por parte de este el derecho de discusión durante la administración gubernamental, que, por otra parte, no debe conceder beneficio alguno a las compañías. Emil Mazey, Presidente de la poderosa sección Briggs, de Detroit, ha planteado la batalla para el mantenimiento del derecho de huelga y contra el apoyo a Roosevelt.

La Convención ha adoptado una vigorosa moción en favor de la liberación de la India, considerando que "el derecho a la autodeterminación y a la democracia no pueden ser concedidos por un conquistador, siendo en realidad un derecho natural inherente a todo pueblo".

La moción adoptada sobre la Europa de la post-guerra condena los errores de la política aliada, las negociaciones con Darlan, con Badoglio y el Rey de Italia, preconizando la formación de una Comisión encargada de estudiar las condiciones de la paz y de reafirmar los siguientes principios, en lo que a la reconstrucción de Europa se refiere: 1. Federación voluntaria, tan amplia como sea posible, de las naciones libres. — 2. Libertad comercial, también lo más amplia posible, en Europa y en el mundo. — 3. La más amplia autonomía cultural para todas las naciones, con garantías democráticas en el seno de la Federación Europea. — 4. Organización de la agricultura y de la industria europeas sobre la base de una planificación democrática, de la propiedad

social de las industrias fundamentales, de un standard de vida lo más elevado posible, de la seguridad social y de la libertad individual.

Desgraciadamente, la lucha entre los stalinistas y los antistalinistas, que va seguramente a prolongarse todavía un año más, dificultará mucho la influencia que un Sindicato tan activo y avanzado como el UAW podría ejercer sobre más de un millón de afiliados.

HACIA UN NUEVO IMPERIALISMO DE CARACTER MUNDIAL.— La mayoría de los miembros del gobierno de los Estados Unidos pertenecen al gran capitalismo y el Presidente Roosevelt acaba de nombrar como subsecretario de Relaciones Exteriores al expresidente de la Corporación del Trust del acero, Eduardo Stettinius. El multimillonario W. Averell Harriman, dirigente del Banco Brown Brothers, Harriman and Co., es o va a ser nombrado embajador en Moscú. El NEW LEADER de Nueva York, semanario que nos proporciona estos detalles y al que el presidente Roosevelt y M. Wallace dirigían recientemente mensajes de aliento, escribe a este respecto:

"Desde la caída de Francia, los Estados Unidos han intentado conseguir una coalición del Gran Capital (grandes beneficios basados en los contratos de producción de guerra) y de las Regiones agrícolas (altos precios de los productos derivados de la agricultura). El trabajo organizado, dividido y desorientado, es casi por completo ignorado y acaba de ser encajonado en una camisa de fuerza por las nuevas leyes que hacen imposible, por parte de los trabajadores, todo movimiento de verdadera importancia.

"Esta coalición proyectada a la escala internacional daría como resultado un imperialismo de los carteles. Los ruos, poniendo las cartas boca arriba, desprovistos de toda clase de idealismos, podrían llegar a un acuerdo con los diversos imperialismos para una explotación más efectiva del trabajo en todos los países, en Inglaterra, en los Estados Unidos, en Rusia, en China, en Alemania, etc.

"Desde el punto de vista de un cartel unificado de los imperialismos, en el que el sistema ruso de los trusts estatificados encontrarán fácilmente lugar, el trabajo debe ser no solamente explotado con más

eficacia, sino también reconstruir lo que habrá quedado destruido por la guerra. Ni los diplomáticos, ni los presidentes de los trusts, ni los propietarios de las grandes granjas podrán emprender esta tarea: solamente los trabajadores pueden lograrlo".

CARTA DEL PARTIDO SOCIALISTA AMERICANO AL PARTIDO LABORISTA DE INGLATERRA.— (CALL, 20 de agosto): Estimados camaradas, El Partido Socialista Americano quiere manifestaros que los socialistas americanos han sido profundamente sorprendidos por la reciente Resolución de vuestro Congreso sobre las responsabilidades alemanas en la guerra y que identifica prácticamente a todo el pueblo alemán con sus gangsters nazis. Semajante Resolución, procedente de un partido integrado al movimiento obrero internacional, es motivo de profunda tristeza para los socialistas de todos los países. No solamente una Declaración como la por vosotros votada prepara el terreno para una paz de venganza que conducirá a una tercera guerra mundial, sino que es también una bofetada lanzada en pleno rostro a estos heroicos combatientes alemanes que, diariamente, arriesgan su vida luchando contra la máquina nazi. Es una Declaración que Goebbels explotará magníficamente para demostrar que la derrota militar del ejército alemán significará la represión y el castigo para todo el pueblo alemán, ya que si el propio Partido Laborista identifica al pueblo alemán con los nazis, es inútil esperar otra cosa de los gobiernos aliados al final de la guerra.

La Declaración del Partido Laborista sólo puede ayudar a entregar el movimiento de oposición alemán en brazos del stalinismo, ya que solamente Rusia, de las tres grandes potencias, ha hecho la distinción—por razones propias a su política—entre el pueblo alemán y sus opresores nazis. De esta manera, una gran parte de las responsabilidades por echar Alemania en el campo del totalitarismo staliniano, en lugar de darle la posibilidad de realizar un socialismo democrático, caerá pesadamente sobre las espaldas del Partido Laborista de Inglaterra.

Además, la Resolución contribuye a hacer más confusa y a desmoralizar la lucha antifascista en los otros países ya que ella implica las falsas premisas nazis según las cuales la división entre fascistas y antifascis-

tas obedece a las fronteras de raza o de nación. Resumiendo, la Declaración del Partido Laborista aplica la teoría nazi al revés, y por consiguiente, tiende a confundir el verdadero origen del fascismo y de sus causas.

Es particularmente difícil apreciar la fuerza y la intensidad de una oposición política en cualquier país gobernado por el terror policiaco y militar, en donde toda posibilidad de malestar o de protesta está prohibida. Pero las informaciones diarias relativas al crecimiento de la resistencia y del sabotage entre los trabajadores alemanes, a la condena a muerte de hombres y mujeres por el delito de alta traición, a la ejecución de soldados alemanes por organización de motines o de desertores que intentan cruzar una frontera, a los centenares de condenas por escuchar emisiones de radios extranjeras, todo ello indica claramente que si no existe un verdadero movimiento anti-nazi poderosamente organizado en el interior de Alemania, existe ya una verdadera resistencia inorgánica muy amplia y peligrosa para el régimen nazi. Deber de los partidos obreros de los demás países es dar publicidad a estos hechos y combatir toda propaganda que podría desanimar a la oposición alemana.

El Partido Socialista Americano se solidariza plenamente con la minoría del Congreso que, conducida por Aneurin Devan, ha subrayado su solidaridad con las fuerzas socialistas alemanas; y le aseguramos, lo mismo que al Partido Laborista Independiente, nuestra cooperación a todo esfuerzo encaminado a mantener vivo el espíritu del socialismo internacional en un período de mi-

nado por la propaganda del odio y del nacionalismo intenso. Esperamos que el Partido Laborista británico repudiará pronto su reciente Resolución.— **EL COMITE EJECUTIVO NACIONAL DEL PARTIDO SOCIALISTA AMERICANO.**

LUIS CLAIR, en un artículo sobre el porvenir de Europa, publicado en *SOCIALIST REVIEW*, suplemento mensual de discusión del CALL, dirigido por Traversa Clement, coloca a la clase obrera americana ante formidables responsabilidades históricas: "Las fuerzas contrarrevolucionarias en Europa serán extraordinariamente débiles después de la guerra: sólo podrán rehacerse y revivir con la ayuda del exterior... Y solamente en el caso de que Rusia y los Aliados se entiendan para aplastar la revolución, la salida reaccionaria será posible".

YUGOESLAVIA

LA HEGEMONIA STALINISTA.— Mientras el imperialismo stalinista ha tenido que retroceder en el Asia Central (asunto del Sinkiang), ha marcado un progreso importante en los Balcanes. A comienzos del pasado septiembre parece haberse establecido un acuerdo entre Londres y Moscú — a espaldas de los Estados Unidos — en el que se reconoce a Yugoslavia, por consiguiente los Balcanes, como zona de influencia de la URSS. El hecho ha sido dado a conocer públicamente en los Estados Unidos. Durante meses parece que la censura británica ha silenciado los comunicados de guerra de Draha Mikhailovitch y por el contrario ha dejado pasar los de Tito Brozovitch, jefe de las guerrillas comunistas, a fin de crearle una aureola de popularidad, que hemos visto aumentar rápidamente. Oficiales yugoslavos residentes en los Estados Unidos se han quejado de ello. El Gobierno yugoslavo en el exilio ha abandonado Londres para trasladarse al Cairo, donde parece que goza de más libertad de movimiento.

Johnatan Stoit, socialista americano, llega a la conclusión de que "la esperanza de los pueblos balcánicos a determinar libre y democráticamente sus propios destinos descansa en la hora actual únicamente sobre Cordell Hull", o sea sobre las objeciones que los Estados Unidos puedan elevar contra la hegemonía rusa en los Balcanes, aceptada por Londres.



El ataque contra los negros es una amenaza contra toda la clase obrera.

LAS REIVINDICACIONES DEL PUEBLO JUDIO

El Comité de Trabajadores Judíos de Nueva York, cuya acción en pro de los antifascistas de Europa y cuyo sostén a los movimientos subterráneos de resistencia al nazismo no podrán ser conocidos hasta después de la guerra y que goza en todos los países de una autoridad incontestable, acaba de formular, en vistas a la post-guerra, las reivindicaciones esenciales de los trabajadores judíos de todos los países. A continuación resumimos el documento-proyecto, que será sometido a los gobiernos de las Naciones Unidas y objeto de grandes campañas de prensa. En sus líneas generales el Movimiento SOCIALISMO Y LIBERTAD no puede menos que aprobar el documento y solidarizarse plenamente con sus autores. La cuestión judía es en estos momentos pura y simplemente la cuestión de la humanidad entera: de la manera en que sea resuelta dependerá en gran parte la fortaleza futura de los movimientos socialistas y constituirá un test precioso frente a los neo-fascismos de la post-guerra.

El Preámbulo del documento del Comité declara:

"1.— A la mañana siguiente de la victoria de las Naciones Unidas sobre las potencias del Eje, los trabajadores del mundo entero lucharán por la realización de una paz de justicia y de dignidad humana, por un orden de democracia económica, social y política en todos los países y por la garantía de los derechos fundamentales y de las libertades esenciales para todos los pueblos". Este orden es el mismo al que aspiran los "ideales socialistas", reclamando a continuación la igualdad y la justicia democrática "para todos los hombres y todas las mujeres, sea el que sea su color, su credo o su raza". "Esperamos con confianza de la victoria de las Naciones Unidas una unidad de las naciones, una colaboración de los pueblos que lleve consigo la limitación de la soberanía de los Estados en interés de la humanidad entera..."

"2.— ...El Eje nazi-fascista ha mantenido contra el pueblo judío una campaña de exterminio como ningún otro pueblo ha conocido hasta la fecha. Al final de la guerra, las

masas judías de Europa estarán arruinadas y destrozadas. Serán necesarios esfuerzos inmensos para rehabilitar y reconstruir la vida del pueblo judío". La destrucción de estas masas es en gran parte indiscutible. Tanto en Polonia como en la Rusia ocupada por los nazis, éstos han exterminado por medio del gas, de las ametralladoras, de la electricidad y de las privaciones a varios millones de judíos, hombres, mujeres y niños. Afortunadamente, la solidaridad de los pueblos vencidos impedirá probablemente la total exterminación de los judíos de Europa, parte de los cuales podrán salvarse en la clandestinidad más completa. Esperamos que la resistencia épica del ghetto de Varsovia y otros muchos hechos parecidos que no serán conocidos sino más tarde, darán a los trabajadores judíos supervivientes un sentido nuevo de su dignidad y de sus derechos; pero su situación no será menos desesperada. La Declaración del Comité de Nueva York recuerda que 12 de las Naciones Unidas tomaron el 17 de diciembre de 1942 el compromiso solemne de aplicar un justo castigo a cuantos hayan tomado parte en la exterminación de los judíos; de ahí se desprende que las reparaciones debidas al pueblo judío constituirán "un deber sagrado para todos los países y particularmente para la organización futura de las naciones".

"3.— ...Estamos firmemente convencidos que después de la guerra los judíos seguirán en los países en los que han vivido desde hace siglos... y que la emigración en masa no puede resolver en ningún sentido la cuestión judía. Rechazamos categóricamente los proyectos de evacuación o de emigración forzosa de los judíos. Reivindicamos firmemente el principio según el cual todo país pertenece a sus habitantes. Los judíos poseen el derecho inalienable de organizar su existencia a su manera, bajo la protección de las leyes de cada país, lo que implica a su vez el derecho a participar como los demás ciudadanos a la determinación de todas y cada una de las cuestiones interiores y exteriores de cada país". Nos parece justo subrayar este punto sobretudo cuando el régimen Darlan-Giraud mantu-

vo en Argelia durante varios meses después de la invasión aliada la legislación antisemita de Vichy y cuando ciertos neo-fascistas polacos han tratado en la prensa londinense la emigración en masa de los judíos de Polonia! El movimiento socialista se opondrá terminantemente a estas tentativas de continuar la obra de los nazis.

"4.— En este punto se pide que la futura organización internacional garantice los derechos de las minorías nacionales compactas que existían en los países de la Europa oriental, Polonia, Lituania, Países bálticos, Rusia, Checoslovaquia, Balcanes; estos mismos derechos deben ser salvaguardados a las minorías nacionales no-



judías. El documento del Comité Obrero recuerda que las garantías consagradas después de la primera guerra mundial por diversos tratados, en relación con las minorías nacionales, quedaron en sus líneas generales en letra muerta. "Una Comisión internacional disponiendo de un poder ejecutivo y de un Tribunal de justicia especial deben garantizar el derecho a todas las minorías nacionales".

Las reivindicaciones concretas abarcan el socorro inmediato, a la primera oportunidad, a los judíos sobrevivientes en Europa; la repatriación de los refugiados y de los deportados; la garantía para todos los refugiados de regresar libremente a su país de origen o a seguir — si así lo prefieren — en su país de asilo. "Las propiedades individuales de los judíos y de las comunidades judías deben ser restituidas a sus legales propietarios" y en caso de que estos hayan desaparecido "deben ser transferidas a las comunidades judías". Nosotros estimamos que esta aparta-

do no puede ni debe estar en contradicción con las posibles medidas de socialización y nacionalización que pueden ser tomadas en interés de las grandes masas populares y en relación con las grandes propiedades capitalistas; aceptada esta reserva, es evidente que los prejuicios materiales causados al pueblo judío deberán ser reparados. Las discriminaciones raciales "deben ser prohibidas por la ley internacional, y la propaganda antisemita, como toda clase de propaganda racial o religiosa de esta clase, deben ser condenadas..." Finalmente, los judíos deben disfrutar —como todos los otros pueblos— de una "plena libertad de inmigración y emigración". En los países en los que constituyan minorías compactas, deben poder formar —como todas las demás minorías nacionales— organizaciones administrativas y culturales propias.

La declaración es extremadamente concisa en lo que hace referencia a la cuestión palestina, sobre la que no ha habido acuerdo completo en el seno del Comité. Se limita a proclamar la solidaridad de los trabajadores judíos de los Estados Unidos con el trabajo organizado en Palestina y sus reivindicaciones relativas a la inmigración y a la colonización. Reclama la abrogación de las reglamentaciones británicas que limitan esta inmigración y esta colonización. Se opone tacitamente al nacionalismo judío del Estado palestino lo mismo que a la ideología sionista de regreso al hogar histórico.

DOCUMENTOS OFICIALES NAZIS procedentes de Polonia y llegados a Nueva York a manos del Comité Obrero Judío, nos presentan parte de la exterminación y de la resistencia de los judíos en Polonia. Son documentos naturalmente fragmentarios. Resumen las siguientes cifras:

Judíos deportados del Ghetto de Varsovia y enviados a los campos de exterminio:

del 22 al 31 de julio	1942	66,701
del 1 al 31 de agosto	1942	142,523
del 3 al 21 de sept.	1942	56,730
Total.....		265,954

Estas cifras están detalladas día por día.

Un segundo documento policiaes da diariamente el número de judíos "inaptos para el trabajo" directamen-

te enviados al cementerio del Ghetto para ser ejecutados allí mismo (Algunas veces enterrados vivos). Total, del 22 de julio al 21 de septiembre de 1942 ... 11,580 personas.

En el transcurso de la resistencia del Ghetto contra los nazis fueron muertos sobre el lugar, según estadísticas oficiales, 5,951 judíos.

ESTADÍSTICAS procedentes de fuente oficial estima en 8 millones aproximadamente el número de judíos exterminados en Polonia. Hace tres meses el número de los sobrevivientes concentrados en campos de exterminio ascendía a 300,000 y la exterminación continuaba.

10,000 JUDÍOS HOLANDESES han sido asesinados en el Campo de Tremblin. Ultimamente se esperaba en este campo de exterminio la llegada de diversos convoyes de judíos franceses. El número de judíos checoslovacos llegados a este campo es muy elevado aunque la cifra exacta o aproximada es desconocida.

EN LA RUSIA OCUPADA, la exterminación de los judíos carece de informes detallados. Según las publicaciones nazis, esta exterminación había terminado a fines del último año. El número de judíos soviéticos exterminados se elevaba a cerca de 2 millones de personas; sólo sobrevivieron los que pudieron escapar a tiempo: pero si se tiene en cuenta la rapidez con que fué realizada la invasión y que las autoridades soviéticas no habían previsto la evacuación en masa de la población judía, se llega a la conclusión de que han sido muy pocos los que han podido escapar a la muerte.

LA RESISTENCIA se ha generalizado. En Krinki, cerca de Bielsostok, la población judía, después de matar a una docena de nazis, ha resistido desesperadamente, refugiándose en los bosques de las inmediaciones.

En Minak-Mazowiecki, después de haber sido públicamente colgados 30 judíos, unas 300 personas se atrincheraron en una escuela, resistiendo el ataque de los nazis, siendo finalmente quemados vivos en el edificio escolar.

Más de 15,000 judíos, principalmente obreros, refugiados en los bosques orientales de Polonia, sostienen una desesperada lucha de guerrilla.

LA BATALLA DEL GHETO DE VARSOVIA, que duró varias semanas y en la cual los últimos 40,000 habitantes del Ghetto resistieron heroicamente contra los nazis, ha sido objeto de nuevas y recientes informaciones aparecidas en el THE POLISH JEWISH OBSERVER de Londres. Según esta publicación los combatientes judíos vistieron uniformes del ejército alemán, tomados seguramente de los talleres en los que trabajaban. Ello creó una confusión indescriptible. **FUERON AYUDADOS Y SOSTENIDOS POR DESERTORES DEL EJERCITO ALEMAN QUE SE LES UNIERON EN ESTE COMBATE DESESPERADO.** Los trabajadores judíos iniciaron la ofensiva el día 20 de abril en el momento en que los nazis iban en busca de nuevos contingentes judíos destinados a los campos de exterminio. De los tejados y de los pisos altos de las casas surgió el crepitar de los fusiles y la espantosa lluvia de granadas. Las organizaciones clandestinas polonesas habían proporcionado las armas. Varios paracaidistas procedentes de Rusia parecen haber tomado parte en la lucha.

LA ACTITUD DEL PROFESOR EINSTEIN en relación con los judíos y la URSS ha suscitado diversos rumores en la prensa norteamericana. El gran físico firmó en su día el telegrama de los intelectuales y de los dirigentes obreros pidiendo a Molotov la libertad de los dirigentes socialistas judío-polacos Erlich y Alter. Poco después se declaraba partidario de sostener al pueblo ruso y el ejército rojo, lo que permitió a los comunistas afirmar que admitía la "culpabilidad" (!!!) de los dos grandes fusilados. En una carta reciente, mandada a toda la prensa americana, Einstein afirma su fe en la inocencia de Erlich y Alter. Estimamos, como nosotros, que el heroísmo del pueblo ruso en su resistencia contra el nazismo no puede servir para cubrir los crímenes de la G.P.U.; y que los crímenes de la G.P.U. no pueden debilitar en lo más mínimo nuestra solidaridad con el pueblo ruso.

¿A DONDE VA STALIN?

Por VICTOR SERGE

Durante todo este verano la Wehrmacht se ha batido en retirada ante un Ejército Rojo fatigado, que deja tras de sí a un país minado por el hambre y con unas comunicaciones muy desgastadas. Sólo se han mantenido firmes los nazis en el frente de Leningrado, pero parece que los mismos rusos no han tenido gran interés en desalojarlos de estas posiciones. Esta región, — de invierno muy crudo y difícil de abastecer — es muy interesante para los nazis, pues su abandono significa también el abandono de Finlandia.

No es posible que sobre este punto haya un acuerdo tácito entre ambos beligerantes. ¿Qué puede impedir a los totalitarios negociar mientras se batan? La costumbre de no hacerlo data de la época caballerescas y ha ido reforzándose después por el control parlamentario y de la prensa democrática. El espíritu realista ordena más bien discutir al calor de las ofensivas, bajo los propios bombardeos, que facilitan argumentos útiles. Hipótesis formulada por la prensa americana. Es también posible que del lado nazi se prepare una gran maniobra política para después del acortamiento de las líneas. Tampoco es imposible que Hitler se vea envuelto en un vasto complot político, pues podría ocurrir que la mayor parte de los dirigentes del III Reich, comprendiendo que la guerra está perdida para ellos, crean que Hitler se ha convertido en un obstáculo.

Por otra parte, Hitler no puede tener gran interés en ocupar territorios arruinados, de los que no puede sacar provecho alguno, y en los que sus tropas se verían ante la terrible perspectiva de un nuevo invierno, con detestables líneas de comunicación. No debemos tampoco excluir la hipótesis de una descomposición real del régimen nazi y de un cambio en la moral de la Wehrmacht. Por agotado que se encuentre el régimen stalinista, siempre la ventaja moral de la defensa de su propio territorio, del recuerdo de la revolución, del colectivismo, de una resistencia victoriosa. Y también la ventaja del clima, de la geografía y de la capacidad de resistencia de una población acostumbrada a un nivel de vida primitivo.

Hitler ha perdido la guerra de Rusia en dos veces: al fracasar en su ataque contra Moscú en 1941, cuando tendía a destruir la centralización del Estado ruso; y al intentar cortar el Cáucaso de Rusia, en 1942. El Führer, racista y anti marxista, se engañó sobre las cualidades de los eslavos, sobre la solidez del régimen stalinista, sobre el espíritu popular de Rusia y sobre la capacidad de los anglo-americanos. Deseaba una rápida victoria,



de la que pudiera sacar provechos materiales: "las victorias tienen hambre", escribíamos en julio de 1941. Pretendía desmembrar la URSS y contaba estúpidamente con el espíritu conservador de sus otros adversarios, como parece indicarlo la misión de Rudolf Hess. Stalin ha perdido la guerra de otra manera: entregando a la invasión y a la destrucción territorios tan vastos y tan ricos que con razón puede decirse que desde los tiempos de Gengis-Kan Rusia no había sufrido un desastre parecido. Las sangrientas depuraciones del alto mando del Ejército Rojo contribuyeron no poco a todo ello. Pero, después, ha sabido perfectamente resistir. Hoy se le plantean dos tipos de problemas, si es que quiere salvar un régimen que ha contraído tan espantosas responsabilidades: ¿Cómo rehacer su popularidad, dando al país una sensación de

seguridad? ¿Como reconstruir?

El colectivismo totalitario tipo stalinista es económicamente incompatible con vecinos de distinta economía. Si Stalin no domina los países limítrofes de Rusia — y si Alemania llega a tener fronteras comunes con ella — no hay seguridad ni posibilidad de reconstrucción. La necesidad de aislarse, al abrigo de una especie de muralla de China, es paralela a la necesidad de un nuevo rearme. Si surgen nuevas democracias en la Europa Central, su influencia sobre la Rusia totalitaria, tambaleante por el choque monstruoso de la guerra, será disgregadora. Y mucho más si se considera que la reconstrucción espiritual y material de estas democracias podría ser más rápida que la de la misma Rusia. No hay que hacerse ilusiones, la salvación de Stalingrado está en la dominación de hecho de la Europa central. El primer obstáculo es Polonia, de ahí que la cuestión polaca se presente en términos de tan difícil solución.

¿Quién ayudará a Stalin a reconstruir la URSS? Los americanos están lejos. Además, se verán obligados a prestar ayuda para la reconstrucción de la Europa entera y a continuar la guerra contra el Japón, posiblemente dos años más, después de la derrota del nazismo. Por otra parte, y como es lógico, favorecerán en primer lugar a los regímenes que más se avengan a sus intereses. Lógico también que para ayudar a la reconstrucción de Rusia quieran imponer sus condiciones. En cambio la Alemania industrial se halla cerca. Desde siempre los marxistas rusos, al igual que ciertos capitalistas antes que ellos, han considerado la industria alemana como el complemento natural de la agricultura rusa. (No olvidemos que a pesar de la industrialización existe en Rusia un 85% de la población que vive exclusiva-

Biblioteca de Comunicación
I Hemeroteca General
CEDOC

mente de la agricultura). Ciertamente que las industrias alemanas sufrirán mucho en esta guerra, pero no serán destruidas. En dos años de trabajo Alemania habrá puesto en pie industrias más modernas que las antiguas. Con una economía planificada puede hacer prodigios en muy pocos años. Como consecuencia, Stalin necesita meter mano sobre estas industrias. Y ello no puede más que conducir, tarde o temprano, a un conflicto con las potencias anglo-sajonas. En realidad el conflicto existe ya. Se trata sólo de disfrazarlo, de atenuarlo, de evitar que tome formas agudas y brutales, y se trata sólo de ganar tiempo. A ello se debe la adopción del siguiente esquema: Nada de bolchevización de Alemania, mantenimiento de una fachada "democrático-capitalista", "parlamentaria" por la forma, susceptible a ofrecer concesiones a los anglo-americanos y de engañar a la opinión democrática del mundo. Instituir en Alemania, al principio con gran prudencia, una planificación con el concurso mismo de los actuales dirigentes de la economía alemana, disponer de ministros y dirigentes bien domesticados y capaces de tener bien en mano las palancas del mando. Poner en la censura, en la Banca, en la dirección de la policía, de los servicios secretos y de la educación, a hombres de confianza, comunistas o "Alemanes Libres". En una palabra, poner la mano sobre el aparato del Estado pseudo democrático, como lo lograron hacer en España después de la eliminación de Largo Caballero del Gobierno de la República.

El problema de la dominación del centro de Europa es vital para el stalinismo, pero no es el único, aunque los otros no hayan alcanzado aún la gravedad de éste. Stalin reivindica los países bálticos y una parte de Finlandia. Quiere conservar las conquistas logradas en la época de su colaboración con Hitler. Reivindica también la parte de Polonia conquistada en la misma época y se dispone a instaurar en lo que quede de este territorio, formalmente independiente, un Gobierno formado por dóciles agentes suyos... Las aspiraciones de los pueblos, las grandes ideas de la revolución rusa sobre los derechos de las pequeñas nacionalidades a la libertad, los tratados firmados por la URSS con los Estados que ahora se dispone a destruir, no cuentan a los ojos de Stalin, que no ve más posibilidad de salvación para él que las conquistas provechosas, pues no olvidemos que todos los países en cuestión tenían un standard de vida sensiblemente superior al de la URSS.

Por su parte también el conflicto de los Balcanes está madurando. Stalin ha formado en Yugoslavia un ejército de guerrilleros y un "gobierno popular", dirigidos por antiguos jefes de las Brigadas Internacionales de España. El Partido Comunista búlgaro y los Comités macedónicos representan una fuerza respetable. Stalin no oculta que los pueblos balcánicos, pueblos eslavos, deben entrar bajo la influencia de la URSS. Para realmente parece que ha formulado reivindicaciones sobre el estado de los Dardanelos, cosa que complica sus relaciones con los turcos. Turquía es, ciertamente, un país musulmán, pero como la URSS cuentan en el Cáucaso y en el Asia central, con más de 20 millones de musulmanes de origen turco-tártaro, formalmente la relación de fuerzas en torno al mar Negro está muy equilibrada.

Desde hace meses recibimos informaciones sobre el conflicto entre Tchang-Kay-Shek y Moscú. Un delegado chino asistió a la conferencia de Quebec, en donde no estaban representados los rusos. Parece que Tchang-Kay-Shek se oriente definitivamente hacia los anglo-americanos. Anuncia la reorganización del séptimo y octavo

ejércitos, hasta ahora bajo mandos comunistas. Moscú contesta que podría muy bien estallar una nueva guerra civil en China. Las diferencias entre Rusia y la China del mañana son muy grandes. La URSS, de hecho, se ha anexionado la Mongolia exterior y una parte del Turkestan chino (Sinkiang). Si el Japón es derrotado, China intentará convertirse en una gran potencia mundial. En la actualidad exige ya la devolución de Manchuria; jamás ha reconocido el estado de hecho de la Mongolia exterior ni del Sinkiang. Ligados a la complicada guerra del Extremo Oriente, durante la cual Stalin sigue en buenos términos de amistad con el Japón, enzarzado a su vez en una lucha a muerte con los Estados Unidos.

Estamos convencidos de que la política staliniana de dominio de Alemania, política que ha sido adoptada firmemente, será defendida con la misma firmeza a través de todas las idas y venidas que la diplomacia pueda imponerle. Y esta política se halla en absoluta contradicción con los intereses vitales de Inglaterra y los Estados Unidos. Por este lado el porvenir es tenebroso. No menos tenebroso es la perspectiva de la instauración del totalitarismo stalinista, aunque fuera bajo formas más o menos hipócritas, con su GPU, sus procesos de impostura, el pensamiento bajamente dirigido, el culto al jefe, en los países bálticos, en Polonia, en los Balcanes, en Alemania y en Checoslovaquia.

¿Es necesario recordar los precedentes? La "sovietización" completa de los países bálticos fue precedida de un corto período de transición durante el cual Stalin se comprometió a respetar el estatuto político de los países "aliados y amigos". Fueron ellos mismos los que, más tarde, al parecer espontáneamente, solicitaron su admisión en la Unión Soviética. Y empezaron las deportaciones en masa. Otro precedente, casi olvidado, remonta a los mejores tiempos de la Revolución rusa, el de la República Democrática del Extremo Oriente, creada en 1920 a fin de dar satisfacciones substanciales al Japón, que meditaba la ocupación de Siberia hasta el Baikal. Fue una república parlamentaria, con libertad económica, mercado libre, con oposiciones legales y cierta libertad de prensa. El Japón la reconoció. Esta república democrática no duró más que dos años. Tan pronto como la situación internacional lo permitió, en 1922, después de la sangrienta derrota sufrida por los japoneses en Manchuria, la Asamblea Constituyente de la República de Extremo Oriente proclamó su propia disolución y decidió la soviétización, obrando en aquel entonces justamente. Después, los regímenes han cambiado y también los ideales. La gran revolución rusa, libertadora de pueblos, se ha convertido en una vasta prisión stalinista, pero ciertas técnicas políticas no han hecho más que perfeccionarse. El sistema podrá ser utilizado mañana en Europa.

La única esperanza sería de reorganización de Europa y del Mundo, respetando las aspiraciones nacionales de los pueblos amenazados de una nueva destrucción y que permitiría el nacimiento de nuevas democracias basadas sobre la economía planificada y la libertad de opinión, esta sola esperanza, repetimos, va estrechamente ligada a un cambio de régimen en la propia URSS, cambio que continuamos creyendo como muy probable. Libertad a la URSS del monstruoso totalitarismo stalinista, vuelta a ser una gran democracia de trabajadores, resucitada por la libertad a la vida intelectual y a la solidaridad internacional, escogiendo libremente sus propios guías. Rusia traería a la reconstrucción de Europa y de Asia un concurso inapreciable. Volvería a ser uno de los ejes de la transformación del mundo.



Millares de obreros y campesinos franceses fueron arrastrados sin entusiasmo a la por ellos llamados "drôle de guerre" y vendidos y traicionados después por sus políticos y generales. La derrota de aquellos días bochornosos no tiene parangón en la historia de ningún pueblo. Nuestro colaborador Jean Malaquais, soldado primero y prisionero después en Alemania, presenta en su libro JOURNAL DE GUERRE, que acaba de ser publicado en los Estados Unidos, algunos de los más impresionantes aspectos de aquellos acontecimientos. MUNDO se complace en dar en este número unas pocas hojas sueltas de este DIARIO.

Marzo 26.— Un aviador alemán prisionero se alberga en un cuarto cerrado con doble llave. He conseguido permiso para entrevistarme con él. Es enjuto, ciertamente joven, aunque de una gran severidad de rasgos, poco locuaz, ansioso —diríase— de soltar palabra. Supongo que, avaro de palabras, obedece la consigna fielmente. Presenta una horrible herida en lo alto de la cabeza. Dejado a solas con él, me siento repentinamente a disgusto, bajo su mirada a la vez desconfiada y curiosa. Temó que me tome por un oficial camuflado del Segundo Bureau.

DIARIO D

Por JEAN MALAQUAIS

venido para tirarle de la lengua. Le hablo de su herida, le preguntó como había acontecido, pero él es reticente y contesta con monosílabos. Es la primera vez que me encuentro frente a un soldado alemán, intento imaginar que podía haber sido en su pasado, como habría vivido, que podría reprocharme a mí personalmente... Tengo casi ganas de alargarle la mano, de sonreírle, y siento que choco con la desconfianza, con una dura y estúpida hostilidad en él, como si verdaderamente tuviera razones especiales para odiarme. Le hablo de Alemania, de Goethe, de Arno Becker, de Ernst Jünger, trato de encontrar una grieta, una juntura por donde entrar en contacto con él: nada, nada; sí, sí; no, no, y de vez en cuando repite una de mis palabras, subrayándola, sin duda para hacer resaltar algún defecto de mi pronunciación. Finalmente, antes de irme, y para dejarle de todos modos una impresión de cordialidad humana, le digo que en suma ha tenido suerte, porque para él, en lo que personalmente le concierne, ha terminado la guerra. Entonces él, por primera vez desde que le hablo, deja escapar una sonrisa enigmática y lejana, que —todavía ahora me pregunto por qué— me ha dejado una extraña turbación.

Junio 18.— Mediodía. Estamos en Croixmare, pueblo a orillas del canal del Marne al Rhin. Se nos destina una casa de campo medio derribada, en el extremo sudeste de la aldea. Allí no amontonamos los unos sobre los otros. El menor movimiento es casi imposible. El calor es tórrido. Los brazos se desploman de fatiga. Hemos dejado Dombasle a las tres de la madrugada. A las siete atravesábamos Lunéville. Cuando hablo de nosotros, me refiero a re-

gimientos enteros, de todas las armas y de todas las procedencias. Los habitantes, los que no habían podido o no habían querido huir, se mantenían en el umbral de sus casas y lloraban. Las mujeres se retorcan los brazos, se pasaban las manos por la cara con gestos dementes. Ni rastro de gendarmes, ni el menor servicio de orden. Arrastrando nuestros carros, habíamos desfilado delante del hospital complementario Diettmann, allí donde en marzo había curado mi-



fiebre. Cuan lejos estaba entonces de imaginar que regresaría a pie, unido a un carrito repleto de impedimenta militar, modesta unidad de la multitud derrotada del ejército francés. En las cunetas, todo a lo largo de la carretera, centenares de rezagados, de enfermos, de mutilados, se abandonaban a una inquieta somnolencia. Nadie se preocupaba de ellos. Yacían, agotados física y moralmente, reconciliados con lo irreconciliable: el cautiverio, quizás la muerte. Y nosotros, los que todavía marchamos, los que todavía arrastramos nuestras carroñas miserables bajo el esplendor insolente del cielo matutino, ¿a dónde vamos, hacia qué refugios inexistentes, hacia qué absurdas retiradas?. Cojeando, seguimos adelante, la mirada triste, el oído atento, dispuestos a echarnos al suelo o a menor runrunear de avión, toda nuestra sensibilidad, toda nuestra huma-



GUERRA

Dibujos de Vlady, hechos directamente en los días trágicos de la derrota francesa

nidad refugiadas en nuestros pies ensangrentados. Y, continuamente, a cada paso, un hombre se desgajaba de la columna infinita y se dejaba caer en la cuneta como un paquete de carne al salir de una cámara de tortura.

Marchar de noche es completamente insuficiente; o mejor, la carretera no basta para contener la ola en retirada y se precisa, desafiando los peligros de los bombardeos y de la metralla incesante, marchar de día. Parece como si de un extremo al otro del mundo las carreteras y los caminos estuviesen atascados por el torrente de los hombres en marcha, —en marcha, como si errar a la busca de algún fabuloso estuario hubiese sido la única cosa de la que hubiéramos sido capaces.

Nadie se hace ya la menor ilusión; el mismo Billois parece haber abandonado la idea de una ayuda americana. Se nos invita a desembarazarnos de nuestras cosas y nos obligan a amontonarlas en la plataforma de un furgón. Antes de entregar su mochila, cada uno rehace el inventario, llena sus morrales con toda clase de objetos útiles e inútiles que puede amontonar. Cuan difícil es para el hombre deshacerse de un calecín agujerado, de una hoja de rasurar embotada... Se necesita un valor saturado de desesperanza y de abdicación como nadie podría sospechar, ya que se trata de objetos personales, es decir que personifican, es decir que constituyen las pruebas vivas de nuestra propia realidad. Sé muy bien lo que me digo, es necesario conocer a mis pioneros como yo los conozco, para comprender la clase de bruta y feroz resolución que se necesita para arrojar lejos una alpargata destalonada, para abandonar un frasco que ha contenido alguna vez kirsch, para pisotear lo que muy bien pudiera haber sido una boina vasca. No es ni mucho menos el instinto de posesión, es algo mucho más sutil, es como si se les despojara de su certificado de nacimiento.

Por lo demás, una especie de frenesí de destrucción se apodera de to-

dos nosotros. Los cocineros vacían en la basura el contenido de sus cajas, destripando sacos de café, de arroz, de arroz, y reventando a bayonetas bidones de aceite. A manos llenas se distribuyen conservas, bizcochos, quesos, etc., cuando todavía ayer era imposible obtener una simple cola de sardina de más en vuestra ración.

Noche. Se combate muy cerca, en las orillas del canal. El ladrido de las ametralladoras se distingue perfectamente. A veces, pero con poca frecuencia, un avión alemán roza la cima de los árboles y tira a ciegas. De pie, acurrucados en montones, acostados en las pequeñas ambulancias abandonadas por inútiles, aguardamos.

Hace un rato, abriéndose paso hasta nuestro albergue, algunos hombres marchaban detrás de una gran ametralladora unida a un caballo extenuado. Les cerré el paso, esperando conseguir algunos informes acerca de lo que ocurre en las orillas del canal. Eran cinco o seis, saturados de aguardiente y de humo de pólvora. — "No hay nada que hacer, respondieron a mis preguntas. No tenemos más balas". Estaban completamente en las viñas del Señor. No del todo, sin embargo. Cerca de un pequeño estanque, inmediatamente detrás de la casa de campo, desengancharon su jameigo, le metieron una bala en la oreja y arrojaron la ametralladora en

el agua. Luego, todos juntos, se dejaron caer alrededor del animal, que todavía se estremecía. Hubiera sido curioso ver a un oficial dándoles la orden de levantarse; seguro que lo hubieran abatido lo mismo que a su caballo. Un instante después se entregaban a un sueño de muerte. Todo esto sin abrir la boca, sin decir nada.

Esto ha sucedido hace media hora. He dado una vuelta por la casa de campo y he regresado nuevamente aquí, cerca del cadáver del caballo y de los hombres dormidos. Estoy sentado en el suelo y los contemplo. ¿Cuál, el caballo o los hombres, está muerto? Se parecen tanto. Creo que podría marchar sobre su rostro sin despertarlos. Una rueda de la ametralladora emerge a medias del agua. Muy cerca se sigue combatiendo, se oye el chasquido de las balas. Caen la noche. Apenas si veo lo suficiente para escribir. No hay nadie, excepto esos seis hombres muertos y ese caballo vivo. Estoy yo. Existe todo lo que está en mí, dentro de mí, y que yo no quisiera perder. No quisiera morir. Todavía no. Y menos en estas circunstancias. Me pregunto, ¿cómo detener todo esto? ¿Cómo conseguir que la pólvora no se inflame? Oyeme, té hago una promesa. Me quedaré aquí. Contemplaré la muerte de éstos hombres, la resurrección de este caballo. Seguiré aquí todo el tiempo preciso. No me importa nada más. Nunca más tendré hambre, ni sed. Nunca más volveré a embriagarme de vértigo sobre el vientre de una mujer. Todo lo que pido es que la pólvora no se inflame.

Junio 19. — Era casi completamente de noche. Yo estaba sentado sobre una piedra, el fusil entre las rodillas, el casco apretándome el cráneo como un torno. Cada salva disparada por los cuatro 75 desgarraba la oscuridad reinante con un relámpago

amarillo y rojo, y todo se iluminaba como bajo una llamada de magnesio. — Cuando los otros nos habrán descubierto, pensaba y esto no se hará tardar mucho, un obús, un solo obús, y nuestro lugar se convertirá en una carnicería. Alguien se mo-





via cerca de mí, apretado a mí; no sabía quien era, pero lo sentía estremecerse a cada rugido de los cañones, como si un látigo le azotara las espaldas. Y repentinamente dijo: —“Oye, ven, bajemos a la cueva...” Qué cueva, no hay ninguna cueva pensé por un momento.

Luego, levanté los ojos. En un resplandor de luz reconocí al hombre, era Labernède, fabricante de camisetas para elegantes en lo civil, soldado de primera clase en la guerra. Pero mejor debería decir que no lo reconocí ya que su rostro habitualmente lleno y redondo estaba hundido en las mejillas y en las sienes, su piel me parecía color ceniza mojada y grandes aros grises y blancos formaban círculos alrededor de sus ojos como si se hubiera pintado de negro. Y tranquilamente, con calma, pensé para mí mismo: — Cómo te pareces a un muerto, querido.

Bruscamente, como surgido de la nada, se ha propagado el rumor de que Weygand, o Petain, o no importa quien, de que alguien ha pedido el armisticio. Durante una fracción de segundo creí sentir que la masa compacta que formábamos oscilaba sobre sí misma como si fuera a desplomarse, vencida por el olor de muerte que desde hacía días venía persiguiéndola, o bien como si fuera a lanzar de repente un hurra frenético. La imagen estereotipada de un abrazo general atravesó mi espíritu, imagen de agua de rosas de una fraternización espontánea; pero los cañones seguían vomitando fuego, los obuses reventaban el aire antes de reventar a los hombres — y ningún clarín venía a disipar el mal sueño. Y en la obscuridad, alguien, algunos, estaban sollozando.

Junio 21. — Indecible, salvaje alegría destructiva. Se prende fuego a camiones-cisternas, a camiones-talleres, cada uno de cuyas unidades ha costado varios millones. Después, se prende fuego a una montaña de billetes de banco, cuyos números han sido anotados. Después, se rompe la contabilidad en pedacitos, las cartillas individuales, los estadillos de material laboriosamente mantenidos al día. Cuando uno piensa en las moles-

tias burocráticas que habían presidido la elaboración de esta contabilidad y de estos estadillos (oh, hermosa caligrafía mediodorada, medio cuadrada, medio local), a las innumerables firmas que era preciso estampar para cobrar el sueldo o conseguir un paquete de tabaco, a los cuidados necesarios para cuadrar estas hojas tamaño ministro, cuando uno piensa en todo esto, un formidable ataque de risa homérica le sacude silenciosamente las tripas.

Todo lo que no es susceptible de ser quemado lo saqueamos a golpes de masa. Disparamos sobre los gruesos neumáticos, cortamos las cámaras de aire (que lanzan por los desgarrones chispas alegres y detonantes en la sombra de la noche, y todo el mundo quiere hundir en ellas sus cuchillos), derramamos el aceite de engrasar, el aceite comestible, etc., etc. Por todas partes estallan disparos, se da muerte a los caballos, se cortan los postes telegráficos, y si un alemán se perdiera por aquí, un pequeño alemán aislado y no demasiado peligroso, creo que sería asado vivo a la lumbre.

Junio 25. — Calor asfixiante. Como fruta madura, paquetes de hombres se separan de la columna interminable y se hunden en los hoyos. Algunos no han probado bocado desde hace dos o más días. Nuestros amos y señores tienen otros quebraderos de cabeza que el de nuestra alimentación. (Además, sería necesario saber con qué; ciertamente no estaba en sus cálculos la caída de prisioneros por centenares de miles). Están demasiado atareados y el mundo arrodillado espera que el hermoso ario rubio le salve de la judiada anglosajona... Y tal es su prisa, su empuje, que ni se toman la pena de entrar a sus propios muertos. Los he encontrado en la misma carretera que nosotros recorremos, pudriéndose al sol, la garganta abierta por un obús y en la llaga abierta el revolotear de las moscas, grandes como abejones. (Primero había creído en una especie de alucinación: a ver sus héroes... me había dicho; pero ha sido preciso rendirse a la evidencia).

Junio 27. — Hoy, se ve a simple vista, el día de la disciplina germánica ha puesto su bota pesada sobre “el eterno revoltoso” francés. La columna ha sido partida en grupos de doce mil prisioneros (según lo que he podido apreciar), separados por intervalos de dos a tres cientos metros; entre grupo y grupo varios

soldados alemanes, fusil, botas, en las botas clavada una granada; flanqueados los lados igualmente por conductores que se toman la tarea muy en serio; y todo a lo largo del calvario, montados en bicicletas, suboficiales pasando una y otra vez, lanzando órdenes breves, monosilábicas, que los otros agarran al vuelo — como otros tantos platos de porcelana — A veces uno de los centinelas, generalmente un mocoso de diecinueve o veinte años, intenta demostrarnos como hay que marchar al paso, para avergonzarnos.

Junio 28. — Marchando descalzo, me fui a dar vuelta por el inmenso campamento, en busca de un par de zapatos. El pisoteo de la multitud innumerable, de los caballos y de



las mulas, habían convertido el campo, ayer todavía de color verde, en un monstruoso cenagal, en el que me hundo hasta la mitad de la pierna. A derecha y a izquierda, sobre una extensión de kilómetros y kilómetros cuadrados, hombres, animales, carros de todas clases, mezclados, bajo un pesado cielo de lluvia, sobre una tierra esponjosa como un pantano. Después de caminar toda la mañana, de interrogar a centenares de hombres, de visitar docenas de furgones, he acabado por descubrir en una carretilla un par de zapatos en buen estado, pero demasiado grandes para mí. Me he secado los pies con una tela alquitranada y me calcé. Los dedos de mis pies viajaban allá dentro en plena libertad.

Somos aproximadamente unos mil. Hoy hace siete días que nadie ha probado bocado, salvo lo que cada uno pudo llevarse en su morral, salvo lo que cada uno había logrado con-

seguir de parte de los habitantes de los pueblos atravesados. Caballos y mulos se acuestan acá y allá, muriendo de hambre. Observo con cuánta indiferencia los soldados-campesinos asisten a la muerte de estas bestias preciosas, ellos que hubieran calificado el hecho de escandaloso si la incuria hubiera venido de parte de los franceses; pero viniendo de los alemanes, de su sentido de organización, de su genio de disciplina...

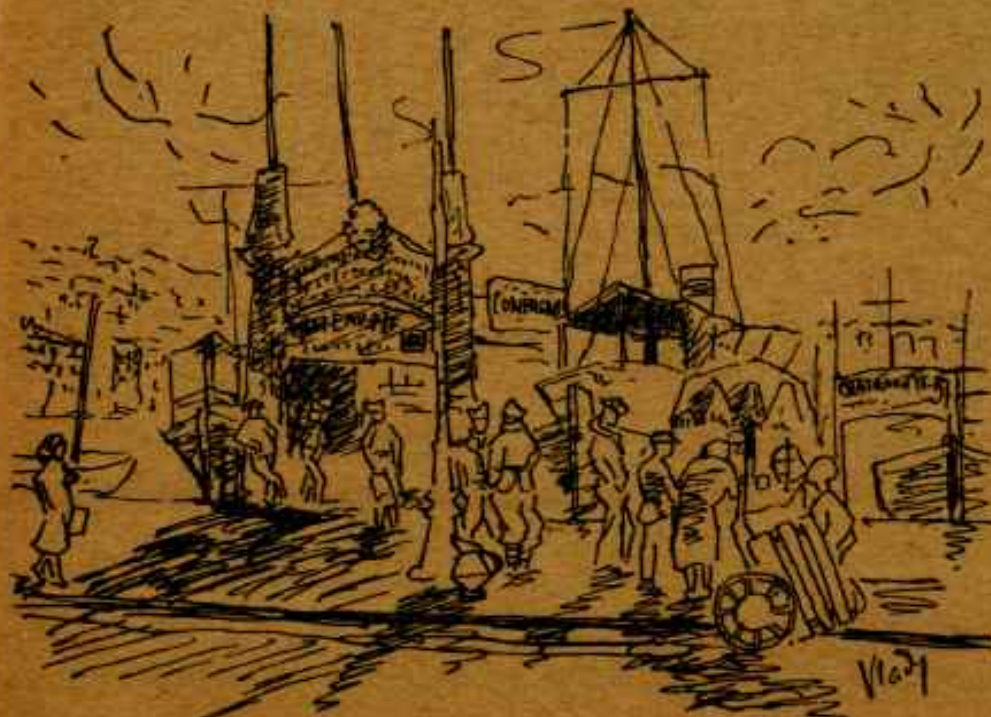
Junio 29.— Me pregunto que debe suceder allá abajo, en la "retaguardia", entre bastidores. Qué sucias combinaciones se estarán tramando. Pienso en la pira de chaceales de extrema derecha y de extrema izquierda, registrando unos y otros en las entrañas todavía calientes de la República, en búsqueda de un buen pedazo. En los miles de Judas que en diez horas cambian cien veces de casaca. Es el relincho de los devoradores de cadáveres. La carroña es grande, el cadáver es succulento. Podrán depositar en él sus huevos y reproducirse a sus anchas. Y que desfile de posaderas, pantalones abajo, frente a Berchtesgaden y frente a Roma!

Julio 2.— Es pues cierto... Yo no quería creerlo, tantos eran los rumores fantásticos que circulan en este recinto aislado del mundo, en esta ciudad sin muros y sin techo. Extrañas noticias llegan por todas partes, por ejemplo que Doriot se ha convertido en Gauleiter, que un gobierno ha sido constituido en Argelia, que la monarquía ha sido proclamada, que Petain ha conseguido el repatriamiento de todos los prisioneros,

etc., etc. A cada hora su bulo, a cada bulo su público. Yo no quería creerlo, se decía que ciertos oficiales alemanes se divertían provocando a los árabes, a los senegaleses, matándolos friamente a la menor reacción. No quería creerlo y ayer, al atardecer, cuando las sombras de la noche se acercaban, he visto, he asistido a un asesinato. Había un grupo de árabes en rueda y en cuclilla, jugando a los dados o a las cartas. Otros, también, en cuclillas, miraban, comentando el juego con voces guturales. Yo estaba de pie, observándoles desde hacía unos instantes cuando de repente uno de la galería, sentado sobre sus talones y muy cerca de mis pies, cayó dando con la cara en el suelo, precisamente en medio del círculo de los jugadores. Todos se levantaron de un salto. Yo me volví: un oficial, alto, enfuto, muy hermoso según me pareció, paseaba un índice enguantado sobre las falanges de su puño derecho. Después, antes incluso de poder comprender lo que sucedía, tuvo lugar el desenlace trágico, fatal, en menos de tres segundos: el hombre que, golpeado en la nuca, había caído del círculo de los mirones al círculo de los jugadores, se levantó, presentó cara y, cegado por la cólera, se lanzó con la cabeza baja contra el agresor; dos chispas rosadas brotaron a la altura de sus ojos, lo detuvieron en seco y el hombre se desplomó de una pieza. Sin decir palabra, con pasos lentos, el oficial dió la vuelta y se alejó, con una sonrisa fina y triste en sus labios, con su revolver en la mano enguantada.

UN LIBRO SOBRE FRANCIA DE ILYA EHREMBURG

ILYA EHREMBURG ACABA DE PUBLICAR UN LIBRO TITULADO "LA CAIDA DE PARIS" que, según los comentarios de Saul Bellow (NEW REPUBLIC, 13-9-43), presenta un "estilo descomulgado, situaciones no convincentes, interpretaciones programáticas, caracteres ultrajantemente muertos. Muertos, porque Ehrenburg parece haber perdido o abandonado su originalidad o la libertad sin la cual aquella no puede manifestarse. La gente pertenece a partidos políticos, pero los comunistas son miembros de una especie de Liga por la Felicidad de la Humanidad". La revolución no es mencionada en parte alguna... Pero allá, hacia el Este, blanca y resplandeciente, está la Unión Soviética, que representa la esperanza... Allá no existe partido interior; no existen directivas; Lenin es un espectro; la Humanidad un murmullo; el mismo Thorez, casi desencarnado, flota por encima de París, adorado por las masas y vilipendiado por la reacción... En Francia son los otros partidos, no el Partido Comunista, los que han preparado la derrota. Cuando la guerra estalla, no hay ninguna reacción frente al pacto germano-soviético. A penas si es mencionado alguna vez. No hubo ninguna discusión. Nadie dimitió del Partido. Cada uno guarda su fé... Daladier detiene a los comunistas sinceros y llora por Mannheim. Cuando cae París, sólo un grupo combate hasta el final. ¿Es necesario decir de cual se trata? Existe una tal parálisis de sentimientos en el tono de Ehrenburg que subiste incluso cuando se refiere a la catástrofe final. Es pesado y redundante incluso cuando los acontecimientos son más violentos y excitantes... Por este libro Ehrenburg ha recibido el premio Stalin de 100,000 rublos de la novela, y la obra es profusamente difundida y leída en Rusia y en los demás países. Una nación en guerra puede ser excusada de no producir grandes novelas. Pero es difícil excusarla cuando eleva al pináculo una novela como esta y cuando intenta presentarla ante el mundo como verdadero arte y como historia..."



PROBLEMAS DE ESPAÑA

Por ORENCIO LABRADOR

LA PROPIEDAD AGRARIA Y LOS SINDICATOS

Los republicanos españoles, retóricos incurables, siguen creyendo que la República podrá vivir con el aliento de sus soflamas grandilocuentes. Ni uno solo de los problemas vitales de nuestro país parecen abordados en sus vácuas declaraciones. Lo importante para ellos es la vuelta a las estériles discusiones parlamentarias, al juego de azar de los cargos gubernamentales, a la Constitución del 31, etc. Todo menos en pensar si las necesidades perentorias del pueblo serán debidamente satisfechas, y si, en consecuencia, la República podrá contar con el asentimiento de los que necesitan algo más sustantivo para nutrirse que simples torneos oratorios. En el pasado, la novedad de hablar de libertad — en una nación que acababa de salir del absolutismo — pudo sorprender y contentar a las multitudes confiadas e inexpertas; pero, después de las experiencias vividas, es seguro que los discursos tendrán que ceder su lugar a los hechos. Posibilidad de trabajo, pan y libertad, derecho efectivo a vivir con decoro, tales serán, en síntesis, lo que los productores exigirán. ¿Cómo responderán nuestros gobernantes de ayer, que pretenden serlo de mañana, a lo que se les va a exigir con toda energía? Antes que estar pendientes de lo que pretendan las cancillerías extranjeras deberían conocer lo que quiere su pueblo. Pero como quiera que la aceptación o desaprobación de los gobiernos de España corresponderá, en fin de cuentas, a los españoles, allá veremos para entonces si, pese a la diplomacia, se aceptan los deseos irresistibles de regir los destinos del país que manifiestan sin recato los que probaron las "mieles" del "sacrificio" por la "patria".

Mientras tanto corresponde a los organismos que expresan la opinión popular — y entré ellos a los sindicatos obreros — tomar posición ante aquellos problemas que más les afectan. De entre todos estos problemas, por lo que hace a los Sindicatos, descuella por su interés el de la tierra. De su solución, acertada o errónea, consideramos que depende, no ya el porvenir democrático de España, sino la posibilidad de triunfar del proletariado. Conviene, sin embargo, que éste sepa enfocar bien la cuestión desde el primer momento. Tres cosas fundamentales pueden ser resueltas si el proletariado acierta a influir con decisión en la solución del problema agrario de nuestro país: 1°. la desaparición de los restos de feudalismo y el desarrollo industrial y democrático; 2°. el crecimiento numérico del proletariado propiamente dicho; 3°. la posibilidad de ligar los campesinos al movimiento obrero. La ventaja de conseguir estos objetivos fundamentales no escapará a nuestros hombres. El peligro está en que si no abordan la lucha con resolución, pueden quedar malogrados los dos últimos propósitos. Pudiera suceder que se hiciese una reforma agraria que diera por resultado la creación de una burguesía rural que fortaleciera al capitalismo.

Por fortuna los Sindicatos obreros de España tienen suficiente experiencia, tanto de lo que cabe esperar de los poderes públicos en régimen capitalista, como de lo que pueden realizar por sus propios medios de acción. Durante toda la vida de la República estuvo pendiente de aplicación una tímida reforma agraria que ofrecía las mayores garantías de venta de sus tierras a los

propietarios y, pese a ello, no se cumplió sino en muy pequeña parte. Los baldíos, las dehesas boyales y las tierras en calma no necesaria, mantuvieron en paro forzoso a centenares de miles de braceros en Castilla, Extremadura y Andalucía. Hubo que recurrir a la ley del laboreo forzoso, que no se ejecutó con bríos que la hiciese eficaz; al turno forzoso de los braceros, que en sus tres cuartas partes no trabajaban, para evitar así el favoritismo que solo ofrecía trabajo a los incondicionales de los propietarios.

¿Presenciarán otra vez los Sindicatos este espectáculo con igual calma? Es de esperar que no. Ya durante la guerra civil tuvieron ocasión de demostrar que habían aprendido la lección. Allí donde los facciosos abandonaron el campo, aparecieron sin dilación las cooperativas y colectividades, que cultivaron y administraron — con ejemplaridad en la mayoría de los casos — las propiedades abandonadas; y donde los propietarios, confiados en una benevolencia probable del Poder, quisieron continuar como si nada hubiera ocurrido, se les expropió sin trámites dilatorios. La consecuencia fué que los distintos gobiernos tuvieron que reconocer los hechos consumados, lo que, dicho sea de paso, no les pesó; puesto que así incrementaron riquezas y aseguraron una colaboración eficiente que de otro modo no hubiesen tenido. Y eso que la política del Ministro de Agricultura — de filiación comunista por cierto — fué tan catastrófica como es el tasar los cereales por debajo del precio de los piensos, poner toda clase de trabas a cooperativas y colectividades, realizar política proselitista en la distribución de semillas, abonos, subsidios etc.

Los Sindicatos, con esa experiencia por delante, plantearán en toda coyuntura propicia la conveniencia de hacerse cargo de la explotación colectiva de la tierra por mediación de sus filiales agrarias. Es posible que la ocasión se presente con la caída del franquismo y la consiguiente desbandada de quienes en los pueblos de España cometieron tales atrocidades y crímenes que temen ya ahora la justicia popular. Las tierras que abandonen podrán quedar sin cultivar. ¿Y quienes podrán poseerlas con más derecho que los trabajadores del lugar? Pero habrá más. La República no podrá reincidir en el error funesto de sostener al feudalismo omnívoro de los terratenientes, principal amenaza contra toda democracia en el país. Esta vez deberá expropiar sin tantos escrúpulos. Por lo menos no deberá tolerar el cultivo caprichoso, las calmas sabotadoras de la economía nacional y muchísimo menos el que permanezcan baldíos o dedicadas a recreos las más y mejores tierras. En este caso, si las cooperativas y colectividades concurren, en un plano de igualdad legal, como entidades de derecho, en demanda de dichas tierras ¿quienes y en nombre de que doctrina podrían oponerse a ello? Es decir que dos posibilidades — una de hecho y otra de derecho — van a permitir a los Sindicatos tomar sobre sí la responsabilidad de transformar la propiedad feudal de gran parte de la campiña española en propiedad colectiva.

Las circunstancias de la reintegración de la República a nuestro país no tiene por menos que ser propicia para que los Sindicatos puedan acelerar la transformación democrática, evitando, con la destrucción del sistema de propiedad territorial vigente, la recaída en una nueva guerra civil, mucho más cruenta que la anterior. La República renacerá así sobre tierra firme y segura.

El Comité Nacional Alemán de Moscú

Por ERNST MÜLLER

Según declaraciones de Mr. Cordell Hull, el Comité de Alemania Libre a que se refiere este artículo ha sido disuelto, como consecuencia de los acuerdos de Moscú. A pesar de la disolución damos el artículo por considerar que el conocimiento de los hechos que incluye, ayudarán a nuestros lectores a comprender hechos pasados y otros que puedan ocurrir en lo porvenir.

Mientras la guerra sigue con violencia inusitada y no puede preverse todavía un final próximo, ya comienzan a perfilarse, hoy en día, una serie de conceptos relativos a la futura reconstrucción de Europa y —problema fundamental del continente— a la futura reconstrucción de Alemania.

Dejaremos de lado la posición de los grupos más radicales del chovinismo nacionalista que, movidos por su odio antialmán, piden el total aniquilamiento del pueblo alemán, así como la posición de los que consideran este pueblo incapaz de regir sus propios destinos y pretenden someterlo a la tutela de sedicentes preceptores democráticos de los países aliados.

Nuestras consideraciones tendrán por objeto aquellas aspiraciones políticas que empiezan a dibujarse en el plano internacional y que están inspiradas por el temor a que la derrota militar de Alemania determine una profunda subversión política y social en este país que, al tomar características revolucionarias, desborde las fronteras alemanas y se propague al resto de Europa, convirtiendo el continente en una antorcha revolucionaria que frustré todos los cálculos de los vencedores respecto a la reconstrucción del viejo mundo sobre bases tradicionales y la redistribución de sus colonias y mercados. A ello responden las aspiraciones indicadas: llevar la guerra a un final de acuerdo con sus intereses; impedir todo relajamiento de la disciplina de las masas, conjurando al mismo tiempo la amenaza existente de un desplome de la actual estructura de la sociedad y de las relaciones de propiedad existentes. Caso de lograrse desviar la voluntad de las masas hacia las urnas electorales, el camino para la edificación de una nueva PAZ PERPETUA —hasta nueva orden— quedaría libre. Por otra parte, en un plano más amplio, estas aspiraciones que empiezan a dibujarse, tienden a evitar en el futuro una nueva acometida del imperialismo alemán, subordinándolo a un cierto papel secundario, dictado e impuesto por los vencedores. El problema está en saber sobre qué bases políticas y sociales podrán ser realizados —o por lo menos intentados— estos planes.

Un primer intento de conservar a Alemania —en cuanto a factor de poder— su actual estructura social,



lo constituye el COMITE NACIONAL PRO ALEMANIA LIBRE, constituido en Moscú por un grupo de oficiales alemanes prisioneros de guerra y por unos cuantos funcionarios del Partido Comunista alemán. Este COMITE pretende servir de puente entre la realidad alemana actual y una nueva situación grata a Moscú. El COMITE ha sido constituido con suma habilidad. Basado en la receta stalinista de una UNIDAD NACIONAL se ha conseguido realizar por su intermedio un "frente único, "revolucionario" que va desde el obrero hasta el hijo del junker prusiano. La presencia de numerosos oficiales es muy significativa. Demuestra cual es la capa social que han elegido los stalinistas para actuar de intermediaria en las futuras negociaciones con Alemania. La existencia, entre los miembros del COMITE, de algunas marionetas movidas por el partido comunista, tiene socialmen-

te poco significado y no debe ser tomado en cuenta.

He aquí la composición del llamado COMITE NACIONAL:

MAYOR KARL HETZ, del estado mayor de la 371 división de infantería, ingeniero de Kónigsberg.

MAYOR HEINRICH HO-MANN, de la 100 división de infantería, oficial de carrera, de Hamburgo.

MAYOR HERBERT STOSSLEIN, de la 44 división de infantería, ingeniero de Ems.

BODO FLEISCHER, capitán de la 18. división de infantería, economista de Straubing.

DOCTOR ERNST HADERMANN, capitán de caballería del 152 regimiento de artillería, catedrático universitario de Kassel.

EBERHARD CHARISIUS, primer teniente de la 2. compañía de la 55 sección de aviación, oficial de carrera de Düsseldorf.

FRIEDRICH REYHER, primer teniente de la 1. compañía del 88 batallón de minas, oficial de carrera, de Dresden.

FRITZ RUCKER, primer teniente de la 1. compañía del 343 batallón de guardia, catedrático universitario de Berlín.

CONDE HEINRICH VON EINSIEDEL, teniente de

la 3.ª escuadrilla de aviación de combate "Udet", oficial de carrera de Berlín.

ERNST KEHLER, teniente de la 4.ª compañía, 428 batallón de tren, inspector de correos de Pillau.

BERNDT VON KUGELGEN, teniente del 418 regimiento de infantería, 123 división de infantería, redactor de Berlín.

MAX EMENDURFER, soldado raso de la 11 división de infantería, obrero de una fábrica de calzado de Frankfurt.

JAKOB ESCHBORN, sargento de la 4 compañía, 212 regimiento de infantería, estudiante de teología de Reideheim del Rhin.

REINHOLD FLESCHNUT, soldado raso del 276 regimiento, 94 división de infantería, oficinista de una fábrica textil de Plauen.

HEINZ KESSLER, soldado raso de la 134 división de infantería, mecánico de Dresden.

MATHAUS KLEIN, soldado raso de la 8.ª compañía, 485 regimiento de infantería, pastor protestante de Bettingen (Baden).

ERICH KUHN, soldado raso de la 5.ª compañía, 368 regimiento de infantería, 281 división de infantería, obrero de Berlín.

FRITZ LUDDENHEIT, sargento de la 6.ª compañía, 793 regimiento de artillería, obrero maderero de Prusia Oriental.

OTTO SINZ, soldado raso de la 7.ª compañía, 698 regimiento de infantería, obrero de la construcción de Lörrach.

HANS ZIPPEL, sargento del estado mayor de la 3.ª compañía, 487 regimiento de infantería, 267 división de infantería, agricultor de Unter-Kuhrheim.

ANTON ACKERMANN, empleado del sindicato de Chemnitz.

MARTHA ARENDSEE, diputado al Reichstag, de Berlín.

JOHANNES R. BECHER, escritor de Munich.

WILLI BREDEL, escritor de Hamburgo.

WILHELM FLORIN, diputado al Reichstag, de la región del Ruhr.

EDWIN HORNLE, diputado al Reichstag, de Stuttgart.

HANS MAHLE, funcionario de las juventudes de Hamburgo.

WILHELM PIEK, diputado al Reichstag, de Berlín.

GUSTAV SOBOTKA, diputado a la Dieta, de la región del Ruhr.

WALTER ULBRICHT, diputado al Reichstag, de la región del Ruhr.

ERICH WEINERT, escritor de Berlín.

FRIEDRICH WOLF, médico y escritor de Stuttgart.

El Comité ha publicado un manifiesto dirigido a las masas alemanas de retaguardia y a los soldados en los frentes. "El pueblo y la patria" son sus ideas centrales; los colores negro-blanco-rojo son sus colores; sólo falta la entonación del himno nacional para que la vieja, nacionalista y patriótica Alemania de los junkers prusianos haga su resurrección rodeada por el halo de una nueva democracia.

En la primera parte de su manifiesto, el comité de liberación antifascista explica al pueblo alemán que Alemania ya no puede ganar la guerra. Prueba irrefutable de ello son las derrotas sufridas en los últimos años. Sólo al precio de inauditos sacrificios e inmensas privaciones puede Alemania continuar esta guerra sin esperanza; más su continuación equivaldría al fin de la nación. Ale-

mania no debe morir. Alemania necesita una paz inmediata, por que nadie firmará con Hitler. La tarea más urgente a cumplir por nuestro pueblo es la constitución de un auténtico gobierno nacional alemán. Nuestra meta es una Alemania libre. Ello significa la libertad de la economía, del comercio y de los oficios; el derecho garantizado al trabajo y a la propiedad adquirida legalmente. Ello significa la reinstalación en su propiedad de los propietarios legales, despojados por los gobernantes fascistas. El manifiesto pide un ajuste de cuentas y un castigo implacable para los culpables de la guerra, pero promete, al mismo tiempo, plena amnistía a todos los secuaces de Hitler que le abandonen a tiempo y que adhieran al movimiento "Alemania Libre". Dirigiéndose a los ejércitos alemanes en el frente, les exhorta: "¡Oficiales y soldados! ¡Guardad en vuestras manos las armas, conquistad el camino de la paz bajo el mando de aquellos jefes militares que hayan comprendido su responsabilidad, haciendo causa común con vosotros contra Hitler!"

¿Cuál puede ser el efecto de este manifiesto entre las masas alemanas y especialmente entre los soldados, si los que hasta ahora habían demostrado ser los sostenedores más fuertes del régimen de Hitler se convierten de repente en los redentores del yugo fascista?

El manifiesto expresa el estado de ánimo de los generales que aún siguen en el poder en Alemania. Estiman que la guerra está perdida y tienen ansias de separarse de Hitler para aprovechar la oportunidad de firmar la paz con los aliados antes de que las derrotas militares desemboquen en un desastre completo. Su participación en el hundimiento de Hitler pretende disimular su complicidad en la guerra actual, creando la impresión de no haber existido nunca un mando militar que hubiera comenzado el rearme alemán mucho antes del advenimiento de Hitler y que hubiese ideado y llevado a la realidad los planes para la guerra actual.

Puesto que las terribles derrotas sufridas por los ejércitos alemanes ponen de manifiesto la imposibilidad, para el imperialismo alemán, de ganar la guerra, los generales están dispuestos a sacrificar a su Führer. Tienen presente el ejemplo histórico de 1918. En aquel entonces el Káiser se fué y quedaron sus generales. Hoy el Führer tiene que retirarse; los generales intentarían quedarse. Esta es la significación de este nuevo aspecto de la lucha antifascista, único en su género. Se trata del propósito de los generales de terminar una guerra perdida antes de verse completamente abandonados a la merced de los aliados. Poniendo cara de hombre de bien, intentarían representar una Alemania amante de la paz y declararían querer salvarla del abismo y del caos conservando su independiencia nacional. Lo que intentan en realidad es el mantenimiento del pueblo alemán bajo su dominación de clase. Lo que se proponen es conservar el ejército alemán bajo la disciplina e impedir cualquier trastorno del Orden y la Seguridad. Tiemblan pensando en la venganza de los obreros alemanes y por eso se convierten en recios antifascistas "nacionales" devotos del pueblo.

La puesta en práctica de este manifiesto significaría el relevo de Hitler por un régimen militar con un incienso de libertades democráticas para las masas. Si estas extraen de este manifiesto la justa conclusión de que el régimen de Hitler comienza a tambalearse y de que sus sostenedores están dándose cuenta de ello, entonces hallarán la manera de derrocar a Hitler sin recurrir a la ayuda y a la dirección de sus actuales jefes militares. La lucha de las masas alemanas por su liberación po-

Nuestra contradicción fundamental

Por GIRONELLA



Los socialistas de las diferentes tendencias nos encontramos hoy ante una contradicción fundamental:

La guerra ha internacionalizado los problemas de los pueblos y las doctrinas sociales. Tres grandes corrientes políticas han conseguido, por la fuerza de sus armas, carta de naturaleza en el transcurso del conflicto actual 1°. El nazismo, que pretende organizar el mundo a su manera, imponiendo la voluntad y las concepciones de una pretendida raza superior al resto de los hombres y de los pueblos.— 2°. Las llamadas "democracias", que tienen conciencia de la debilidad de sus concepciones tradicionales, que para enfrentarse al nazismo han necesitado movilizar las masas populares con promesas de libertad, pero que en el fondo siguen reivindicando los viejos imperios y pretenden completar su dominio del mundo.— 3°. El stalinismo, que despojado de las inquietudes revolucionarias del bolchevismo primitivo, pretende su parte en la mesa de los vencedores, orientándose hacia el viejo imperialismo de la "madre Rusia" en la Europa central, en el Báltico, en los Balcanes y en el centro y oriente de Asia.

Frente a estas grandes corrientes políticas existe una cuarta, que no tiene todavía ejércitos en los frentes

política y social no puede ser sólo una lucha contra Hitler y contra algunos de sus satélites, sino que ha de ir dirigida contra el sistema mismo, que tiene sus raíces en la estructura social de Alemania, en la industria pesada, en la clase de los junkers prusianos y en la casta militar que entre ellos se recluta. La meta de las masas no debe ser otra que la eliminación completa de esta vieja sociedad alemana, pues sólo así es como lograrán despejar el camino de una verdadera reconstrucción de Europa.

El hecho de que los rusos hayan dado vida a este Comité y que estén difundiendo el Manifiesto con semejante profusión —tres veces al día un general alemán se dirige por radio al pueblo de Alemania en el sentido expuesto— constituye una amenaza indirecta a los Aliados insinuando la posibilidad de un viraje brusco de la política internacional de la U.R.S.S. Como es natural los rusos intentarían controlar o dirigir este nuevo gobierno nacional alemán, para conservar en sus manos todos los triunfos posibles en la lucha por las esferas de influencia de la post-guerra, frente a las exigencias de Inglaterra y de los Estados Unidos de América.

Para el movimiento obrero internacional y muy especialmente para el movimiento subterráneo que se está desarrollando en Alemania, este hecho debería constituir una prueba más de que los rusos seguirán fieles a su política de oposición o mejor de reacción contra el movimiento obrero revolucionario. Que no solamente le negarán su apoyo, sino que además, y en contra del propio interés de las masas obreras rusas, harán cuanto esté en sus manos para ahogar cualquier conmoción política y social en Europa.

de combate, una cuarta concepción, profundamente democrática y socialista, en franca oposición con las tres restantes: la de las masas y de los pueblos que luchan hoy contra la ocupación o la amenaza nazi y que mañana tendrán que hacer frente a la ocupación "democrática" o stalinista para no verse convertidos en zonas de influencia económica o política de unos u otros. La contradicción fundamental más arriba apuntada está precisamente en la necesidad y en la posibilidad de un gran movimiento socialista que dé forma y fuerza a esta voluntad inequívoca de las masas y de los pueblos y la realidad práctica representada por una serie de partidos y grupos socialistas, extraordinariamente divididos, teóricamente enquistados o en crisis y orgánicamente incapaces de jugar un papel en la marcha de los acontecimientos mundiales.

Hay políticos pseudosocialistas que para justificar su pasividad o su incapacidad pretenden posponer la acción socialista a la postguerra, para cuando uno de los grandes bloques en lucha haya sido puesto fuera de combate. Posición oportunista y antisocialista, valedera para los que aspiran a conseguir unas migajas en el festín de la victoria, pero contraria a los intereses generales de la humanidad progresiva. La paz será, quíerose o no, la continuación de la guerra en otro terreno, como la guerra que estamos padeciendo ha sido la continuación de las contradicciones de la paz de Versalles y de los últimos veinte años de postguerra. El socialismo no es una concepción de lujo, para tiempos de paz. El socialismo tiene sus propias soluciones, democráticas y libertarias, distintas y en franca oposición a las soluciones imperialistas y reaccionarias que empiezan a dibujarse en la política de los aliados, como una realidad en el norte de África y en Italia, y como una amenaza en los Balcanes y en la Europa central. Dejar la propaganda, la organización y la acción socialista para después de la guerra constituye no sólo una traición sino un verdadero suicidio.

El materialismo que ha informado tradicionalmente nuestros movimientos nos obliga a ser sinceros con nosotros mismos. No podemos seguir en la inercia actual. Nuestra misión no es vivir raquíticamente como grupos enquistados. Nuestra misión no es esperar que uno de los contendientes gane la partida para desarrollarnos parasitariamente a su sombra. Nuestra verdadera misión está en levantar frente al nazismo, frente al imperialismo "democrático", frente al stalinismo neo-imperialista, la voluntad democrática y libertaria de las masas y de los pueblos mediante la conciencia y la acción socialista.

Pero un nuevo movimiento socialista no nace de la nada. Necesita un programa amplio, capaz de interpretar las necesidades de estas masas y estos pueblos y capaz de dar solución a las grandes contradicciones del momento histórico. Antes, pero, de exponer nuestra opinión sobre las líneas generales de lo que a nuestro entender debería constituir el programa del nuevo movimiento socialista, creemos imprescindible plantearnos previamente dos problemas: 1°. Fuerzas históricamente progresivas que pueden integrarse y dar conciencia y cohesión a este nuevo movimiento: 2°. Carácter del nuevo movimiento.

A nuestro entender, las fuerzas históricamente en contradicción con las tres corrientes políticas que se disputan con las armas en la mano el dominio y la hegemonía en el mundo son amplias y numerosas. Están en primer lugar las masas obreras y campesinas de toda Europa, amenazadas con el peso de la reconstrucción post-bélica sea el que sea el vencedor, y no precisamente en beneficio propio, de la que podríamos llamar colectividad democrática, sino en beneficio exclusivo de los grandes industriales e inversionistas americanos o en beneficio de los funcionarios totalitarios estilo burocracia soviética. Siguen después millares y millares de técnicos e intelectuales europeos amenazados de ser desplazados por técnicos e intelectuales de confianza de los vencedores, interesados en mantener plenamente el control de la industrial y de la economía europea; millares de técnicos e intelectuales que perdida su confianza en el capitalismo tradicional pueden integrarse honradamente en un amplio y constructivo movimiento socialista. Siguen a continuación millares de demócratas sinceros, cada vez más convencidos de fracaso del capitalismo liberal, que ven la libertad de los hombres y de los pueblos amenazada por los métodos totalitarios y por la futura subordinación del mundo a las grandes oligarquías capitalistas y burocráticas. Siguen los pueblos de Europa, ocupados o sometidos, arruinados y martirizados, y que ven peligrar su independencia nacional, convertidos en zonas de influencia de los distintos vencedores. Siguen todos los pueblos coloniales o semicoloniales, el pueblo hindú, el pueblo chino, el pueblo árabe, los pueblos de la América Latina, de Oceanía y de África, bastante maduros para ser aceptados en un plano de igualdad en la hermandad de los grandes pueblos y que ven su porvenir incierto, sometido a la voluntad y al arbitrio de los vencedores. Están los combatientes de los mismos ejércitos aliados, la juventud americana, inglesa y rusa, con porvenir incierto a la mañana de la victoria y amenazados con verse convertidos en gendarmes de un reaccionario y capitalista después de haber luchado en nombre de la libertad.

Estos hombres y estos pueblos, que han apretado las filas ante la amenaza del nazismo, no tardarán en chocar con las perspectivas de la victoria. La mayoría de estos hombres y de estos pueblos ya no creen en las promesas ni en las libertades teóricas, saben por trágica experiencia que la libertad y las promesas son pura burla si van acompañadas de la esclavitud del salario o de la esclavitud colonial. La mayoría de estos hombres y de estos pueblos han pasado a través del hambre, de la destrucción y de la muerte. Lo han perdido todo. La proximidad de la victoria provocará la diferenciación. Y con la diferenciación, el acercamiento a este nuevo movimiento socialista capaz de convertir su voluntad en una plena realidad histórica.

Pero los partidos y los grupos socialistas que han salido derrotados y en crisis de los combates de los últimos veinticinco años no son los instrumentos más adecuados para encuadrar esta gran corriente socialista que se precisa diariamente. El movimiento socialista, nuestras organizaciones, necesitan una fuerte sacudida, necesitan una profunda transformación, en el sentido horizontal y en el sentido vertical.

En el plano horizontal, el movimiento socialista no puede seguir parcelado en una serie de movimientos nacionales, independientes unos de otros en el programa y en la acción, unidos interaccionalmente por un simple nexo moral. Los problemas y las contradicciones han tomado formas mundiales. La crisis de la economía no

puede ser resuelta en el seno de un país, por grande que sea su extensión; los transportes, las materias primas, el consumo, sólo pueden tener solución en el plano internacional; la organización de la paz, el desarme completo, la libertad y la igualdad de todos los pueblos en el área mundial, sólo puede ser resuelto por encima de las fronteras nacionales. Y no como un acuerdo entre estados, sino como voluntad de todos los hombres por encima de los mismos estados. De ahí que el nuevo movimiento socialista debe constituir un todo mundial, en su pensamiento general, en sus soluciones, en su organización y en su acción, sin querer negar ni disminuir en nada los problemas y las contradicciones internas de cada país, pero si ligándolos a los grandes problemas generales. En el carácter mundial del nuevo movimiento socialista estará gran parte de su superioridad frente al nazismo, al imperialismo democrático y al stalinismo, todavía escindidos y en profundas contradicciones entre sí.

En el plano vertical, el movimiento socialista debe pasar a una unificación democrática de sus distintas tendencias revolucionarias. Estas pueden ser resumidas a tres fundamentales: la socialdemocracia, el anarquismo y el socialismo independiente. Las nuevas circunstancias obligan a revisar los programas y las tácticas si no queremos seguir vegetando en la esterilidad actual. La socialdemocracia había basado su actuación en doble sentido: la obtención de reformas sociales —reformismo— que mejoran la situación de las grandes masas populares, y la lucha parlamentaria —parlamentarismo— para obtener con la movilización de las mayorías democráticas la aprobación de las mencionadas reformas. El futuro no deja lugar a pequeñas reformas; el problema es no de simples reformas sino de transformación total del sistema. Y el totalitarismo ha barrido para siempre los fracasados parlamentos. Una nueva concepción de la democracia y de los organismos de dirección y de representación social se hace necesario. Los militantes socialdemócratas serán llevados por la propia madurez de las contradicciones históricas a integrarse en este nuevo y amplio movimiento socialista. El anarquismo había basado su actuación en una exaltación de la libertad y del hombre, en el sentido individual, y en la acción directa, no parlamentaria, en el sentido colectivo. Mientras que el socialismo independiente había acentuado más bien el carácter del conjunto de la organización social, el aspecto objetivo, y las posibilidades y medios de transformar esta organización social en sentido socialista. Los fracasos y las experiencias de los últimos veinticinco años, la burocratización de la revolución rusa, las derrotas de Italia, de Alemania, de China y de España, han obligado a unos y a otros a profundas rectificaciones que han llevado a un principio de acercamiento mutuo. El socialismo independiente hace plenamente suya la concepción libertaria y humana del anarquismo y éste acepta la necesidad de una organización socialista de la sociedad basada no solamente en la libre voluntad individual sino también en la planificación y racionalización económica. Este principio de coincidencia y de acercamiento que existe en la actualidad entre las tres tendencias fundamentales del socialismo no puede quedar en algo pasajero y transitorio. Debe pasar a una etapa superior. A un mayor entendimiento en el programa y a una mayor coordinación en la acción. Ello lo exige no sólo el porvenir de cada una de las tendencias en sí, sino el conjunto del movimiento socialista, sitúndolo como nunca ante responsabilidades históricas incalculables.

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL TERCER FRENTE

Por MARCEAU PIVERT



DOS grandes corrientes de intereses y de afinidades ideológicas intentarán mañana influir las transformaciones económicas, políticas y sociales de la Europa liberada del nazismo. De una parte una corriente pro-angloamericana, favorable al establecimiento de regímenes políticos burgueses, desde la monarquía hasta la social-democracia estilo 'Weimar, regímenes naturalmente controlados, por lo menos en su aspecto financiero, por la City y Wall Street. De otra parte una corriente pro-rusa, alagando la reacción anti-imperialista de las masas, aunque imponiéndole rigurosos límites de conservación política, sosteniendo formaciones nacionalistas retrógradas al estilo de las organizaciones militares ex-nazis.

Ambas tendencias no son la creación arbitraria de un observador cualquiera. Son el producto de realidades y procesos anteriores. Obedecen a leyes propias. Y pueden, sin grandes dificultades, combinar sus fuerzas ante enemigos comunes, alcanzando resultados complementarios. El enemigo actual, el nazismo, ha demostrado que esta alianza circunstancial era posible. El enemigo de mañana será muy distinto ya que se puede tratar de la revolución proletaria. Pero entonces la conjugación de los esfuerzos contrarrevolucionarios será mucho más difícil dados los antagonismos existentes y que tendrán indiscutiblemente profundas repercusiones en la estrategia del socialismo revolucionario.

¿Cuál puede ser, cuál es en realidad el objetivo fundamental de las clases dirigentes norteamericanas? La destrucción de un peligroso competidor imperialista: la industria alemana (y, en el Pacífico, la japonesa). El capitalismo financiero angloamericano ha contribuido más que ningún otro a financiar el desarrollo industrial alemán (y, con sus materias primas, al japonés). Cuando ha sido alcanzado un cierto nivel industrial y que desaparece el mercado libre internacional, la vida económica de estos países se organiza en economía totalitaria y se lanza a la guerra imperialista como único medio de conseguir un nuevo reparto de los

mercados o el control completo de los mismos. Detrás de los pretextos ideológicos continúa el conflicto fundamental: O repartirse la clientela o destruir al contrincante. En ello reside la explicación del Vansittarismo de los conservadores ingleses y los proyectos de una desarticulación de Alemania.

¿Cuál puede ser, frente a estas intenciones, la actitud política de la U.R.S.S.? Es un inmenso país agrícola y el prodigioso progreso industrial realizado en estos últimos 20 años no ha llenado sus necesidades interiores en maquinaria, técnicos, industria pesada, etc. Una Alemania industrial como la de nuestros días, asociada a las riquezas naturales de Rusia y a un inmenso mercado campesino, vendrían a consolidar la economía rusa y a determinar la estructura de la nueva Europa. En ello residen las indiscutibles simpatías manifestadas por la burocracia staliniana hacia los oficiales ex-nazis del Comité ALEMANIA LIBRE. Y ello constituye la razón fundamental del favor especial que rodea en Moscú al nieto de Bismark.

De esta manera, en torno al problema central de la post-guerra, o sea "el lugar que corresponderá a Alemania en la Europa de mañana", los dirigentes de la guerra, acostumbrados a tratar el destino de los pueblos como si ellos, y las clases o castas por ellos representadas, representaran los dirigentes irremplazables, los pastores eternos de los rebaños humanos, cortan, reparten las cartas, absorbiendo o balcanizando los territorios determinados en último análisis otros nuevos antagonismos irreductibles. El juego diplomático cotidiano deja transparente estas contradicciones: Inglaterra y Norteamérica mobilizan a su servicio al Vaticano y a sus cardenales. Es la Iglesia católica la que mayor papel ha desempeñado en la rectificación del rey Manuel y de Badoglio. Es también ella la que más trabaja en una transformación del régimen de Franco. Stalin a su vez, rectificando toda la trayectoria del régimen soviético, moviliza también sus "Quis-

lings" mitrados. El dictador de la URSS acaba de reunir en Moscú, organizando una recepción en su honor, a los Obispos de Leningrado (Alexis), de Ucrania (Nicolas) y de Moscú (Sergius). Después de un rápido "Congreso", estos hombres, confinados desde la revolución en la República Tártara, han reconstruido los cuadros de la iglesia ortodoxa rusa y han mandado delegados y agentes a través de los Balcanes, de Siria y de Inglaterra.

No se trata solamente del juego diplomático. Ayuda también el ritmo de las operaciones militares y la elección de los teatros de operaciones. Limitémonos a observar, como prueba experimental de las reacciones sociales subterráneas, el conflicto yugo-eslavo: de un lado Mikhallovitch, subordinado en cierta manera a las decisiones del Estado Mayor Aliado, espera la hora fijada para el ataque; de otro Tito y los guerrilleros, ligados a las decisiones políticas stalinistas, atacan con ferocidad las vías marítimas e interiores de los confines de la frontera italo-alemana.

Estas son las manifestaciones, todavía confusas, de las contradicciones y de las tendencias dominantes ante las que van a encontrarse en todo Europa las masas populares. La necesidad de hacer frente y de sacudir la opresión nazi, por los medios que sea, absorbe actualmente la mayoría de las preocupaciones de estas masas. Pero los núcleos socialistas revolucionarios cumplen también con su deber, que consiste en el momento actual, al mismo tiempo que participan con todas sus fuerzas en la lucha clandestina contra los nazis, a sacar constantemente las enseñanzas políticas de esta lucha. Estas enseñanzas consisten, de momento en mantener escrupulosamente su total independencia ideológica, en no aceptar ningún compromiso, ningún silencio cómplice en relación con las intenciones ocultas de los que representado tal o cual tendencia ajena a los intereses socialistas, combaten provisionalmente en el mismo frente. En medio de las crecien-

Homografía General
CEDOC

tes contradicciones entre stalinistas de un lado y agentes británicos o norteamericanos de otro, ¿qué táctica deben adoptar los socialistas revolucionarios, mientras no hayan conquistado fuerzas sociales suficientes para imponer su propia política? Ello depende de los problemas planteados y de las circunstancias dadas: frente al mantenimiento de un AM-GOT, de un funcionario fascista pasado a los aliados, frente a toda resistencia reaccionaria a la expropiación de una gran propiedad, o de un servicio público, o de una mina, o de una gran empresa industrial... el frente único de los trabajadores será automáticamente realizado. Lo mismo para reconquistar o para mantener el derecho sindical, el derecho a la propaganda y a la publicación de los periódicos, a la libre elección de los Consejos Municipales, etc. La alianza abarcará a cuantos luchen por estos mismos objetivos y contra los que quieran oponerse a la voluntad de las masas. Actualmente, los rasgos característicos de los imperialismos británico y americano empieza a ser conocidos por los pueblos recientemente "liberados". La consecuencia es un aumento de la popularidad del stalinismo, que responde mejor a las necesidades reales de las masas en su deseo de ensanchar el área de su influencia, de acuerdo con los intereses de la burocracia soviética. La ceguera política de los dirigentes británicos y americanos en Africa, en Sicilia y en Italia es la mejor aliada del stalinismo: entre la casta aristocrática y feudal sostenida por las "democracias" y las afinidades naturales de los trabajadores por el pueblo ruso, la decisión no es difícil. Ello no quiere decir que si mañana los stalinistas, como ayer en España, se oponen a las colectivizaciones y a la voluntad genuina de los pueblos, la lucha surgirá también contra ellos...

De no triunfar en Europa la revolución socialista, que se encuentra hoy todavía confusa en el fondo de todas las contradicciones y de las necesidades generales de la economía y de las masas, puede ser prevista, desde ahora, una III guerra mundial: una Europa totalitaria al estilo stalinista, controlada por ex-fascistas convertidos al stalinismo, o una Europa balcanizada y entregada a la explotación del gran capital financiero inglés y americano, no evitará sino que acentuará el nuevo conflicto para un término no lejano.

Pero la partida no ha sido todavía jugada entre el socialismo libertario y las otras dos tendencias anunciadas. Que no se invoque contra nuestro TERCER FRENTE el que también nosotros divididos. Primero porque nuestras divisiones no tienen las mismas raíces sociales: el socialismo libertario es la reivindicación de las clases pobres, despojadas, oprimidas, lo mismo por los regímenes capitalistas que por lo sistemas totalitarios. No existen entre nosotros discrepancias fundamentales porque no nos situamos en el punto de vista de minoría privilegiada, sino en el de una infinita humanidad que sufre. Por otra parte, nuestras discrepancias ideológicas, que son el reflejo de las diferentes condiciones en las que viven los trabajadores, son una de las condiciones indispensables de nuestro progreso, ya que jamás hemos concebido otra manera de reducir las que la libre discusión, la investigación y la confrontación de nuestros propios errores a través del prisma de la experiencia; mientras que no es posible pedir a nuestros adversarios, imperialistas o stalinistas, el empleo de semejantes métodos de democracia integral... Finalmente, las di-

vergencias no afectan al efectivo esencial, que es a la vez económico y político, a la vez social y moral... Nuestro deseo es construir una Europa Socialista, federada, autodeterminándose a sí misma, desde el pueblo más pequeño de Cataluña hasta la ciudad más grande de Polonia... Nada de desmembraciones arbitrarias, de grandes potencias imponiéndose a las otras, de colonias repartidas o saqueadas... Nada de religión de Estado, ni de prefectos imperiales, ni de chivatos en todos los rincones de las calles, ni de trust tergiversando la opinión, ni de grandes propietarios... Todo lo contrario, Comités de fábrica y Consejos de industria, Colectividades y Cooperativas, municipalización de los Servicios Públicos Libres participando en los amplios organismos de planificación. Y después, posibilidad indiscutible de desarrollo pleno, físico e intelectual, de todos y de cada uno de los hombres. Resumiendo, Igualdad real, de los individuos y de las colectividades étnicas, Libertad y Justicia social, por la colectivización de todas las riquezas materiales y culturales que hoy pueden ser puestas al servicio de la humanidad.

EL ASESINO SE CONVIERTE EN PERSEGUIDOR

El desconocido llamado Mornard, llamado Jakson, llamado Vanderdreschd, agente de la G.P.U. en el asesinato de Trotsky y condenado el 16 de octubre último por el Tribunal de México a veinte años de cárcel por este crimen "cometido por interés, con premeditación y perfidia" ha conseguido, desde su celda de la Penitenciaría, perseguir a la viuda de su víctima. Abundantemente provisto de fondos de fuente desconocida, ha planteado la revisión de su causa ante el Tribunal Superior, consiguiendo la apertura de una nueva instrucción. En ella el asesino pide confrontaciones con la viuda de Trotsky, Natalia Ivanovna Sedova. El estado de salud y el estado nervioso de Natalia Sedova — todos los que la conocen lo han atestiguado — la han obligado a rehusar a prestarse a las maniobras del asesino que ha llevado su impudencia hasta el extremo de sostener que había actuado en legítima defensa, después de haberse presentado en la casa de su víctima armado de un piolet, de un revólver y de una declaración escrita justificando anticipadamente el asesinato. Desconocemos los textos jurídicos en los que se apoya Mornard-Jakson-Vanderdreschd, pero consideramos que, desde el más simple punto de vista humano, la víctima sobreviviente del crimen tiene el derecho indiscutible a no dejarse ultrajar por las preguntas y las aserciones del asesino condenado. Por el hecho de negarse a nuevas confrontaciones, "EL POPULAR" del día 26 de octubre pasado nos informa, en grandes titulares a dos columnas, que SE ORDENA LA DETENCION DE LA VIUDA DE TROTSKY. No pretendemos comentar las informaciones probablemente falsas de esta hoja staliniana que repetidas veces se ha deshonrado por sus calumnias contra los refugiados socialistas de los diferentes países asilados en México y que ha provocado merecidas respuestas de la prensa de izquierda, de los intelectuales y de los dirigentes sindicales de los Estados Unidos. Esperamos que la justicia mexicana sabrá proteger a la viuda de Trotsky contra las bajas maniobras persecutorias del asesino y de los que en la sombra han movido sus actos. Sean las que sean nuestras divergencias ideológicas con el trotskismo, aseguramos desde aquí a la compañera Natalia Sedova la viva y vigilante simpatía de los socialistas de todas las tendencias.

POLONIA NO PUEDE SER BOTIN DE GUERRA

Carlos Marx, en un artículo publicado en 1848 en la NUEVA GACETA RENANA y titulado LA CUESTION POLACA ANTE LA ASAMBLEA DE FRANCFORT, planteaba ya la justicia humana del problema polaco en la siguiente forma:

Por
MARTIN
KAMINSKY

"Un historiador francés ha dicho: "Hay pueblos necesarios". Entre esos pueblos necesarios al siglo XIX se halla incontestablemente el pueblo polaco. Y la existencia nacional de Polonia nos es más necesaria que la de ninguna otra nación.

No se trata, evidentemente, de crear una semejanza de Estado que tan solo tuviera una independencia teórica, sino una Polonia apta para vivir su vida, reconstruida sobre bases sólidas. Es menester que esta Polonia sea restablecida por lo menos en sus fronteras anteriores a 1772; es menester que tenga no solamente las cuencas de sus ríos, sino también sus desembocaduras y, al menos en el Báltico, una gran faja costera."

Los diplomáticos "aliados" se han reunido en Moscú. Tras las optimistas informaciones oficiales se ha vislumbrado la mesa de la conferencia convertida en algo parecido a una timba de juego. Las apuestas han sido la suerte y el porvenir de los pueblos de Europa y del mundo. Y entre ellos, la suerte y el porvenir de Polonia, la primera víctima de la guerra actual y muy posiblemente la primera víctima de esta paz que se intenta elaborar a espaldas y contra la voluntad democrática de estos mismos pueblos que soportan el peso más grande en la guerra.

Una leyenda centroeuropea habla del lobo que sigue merodeando por las noches en el bosque y de los cazadores que en torno a una mesa de café se disputan el reparto de su piel. Alguna semejanza podría encontrarse con la conferencia de Moscú.

En la medida en que la opresión de los ejércitos nazis disminuye en los territorios de la U.R.S.S., en la medida en que el diafragma del frente ruso se ensancha, aumentan las ambiciones imperialistas del régimen soviético. Es cosa vieja. En 1932, cuando Hitler escalaba el poder y Alemania se convertía en una amenaza directa contra la Unión Soviética, Stalin firmaba apresuradamente un pacto de no agresión con Polonia, pacto renovado dos años después y que debía seguir en vigor hasta 1945. En septiembre de 1939, cuando Hitler se decide por la ofensiva occidental y el peligro disminuye para la U.R.S.S., Stalin reniega el tratado firmado con la república vecina y se pone de acuerdo con Alemania para ocupar Polonia y quedarse con la mitad del territorio. En julio de 1941, cuando Hitler victorioso en occidente vuelca sus poderosos ejércitos sobre la Unión Soviética, Stalin — con el agua al cuello — pretende rectificar el pasado y ganar nuevamente la simpatía de los pueblos oprimidos por el nazismo, firmando con los representantes de Polonia un pacto en el que se desconoce por completo el reparto ruso-germano de 1939. Y ahora, cuando Hitler se bate en retirada en todos los frentes, cuando el peligro para la U.R.S.S. tiende nuevamente a desaparecer, sus ambiciones imperialistas resurgen más cínicas que nunca. Plantea una vez más la vieja cuestión de las fronteras. Pretende convertir Polonia en botín sangriento de guerra, cortando su territorio por la mitad y obligando a que los Aliados sancionen el atropello, reconociendo a la Unión Soviética la línea fronteriza establecida en 1941 en el tristemente pactado Molotov-Ribentrop. No es por casualidad que Molotov haya presidido en representación de la U.R.S.S. la última conferencia de los Ministros de Relaciones.

No es propósito nuestro ni de ningún militante socialista defender la causa de una Polonia grande e imperial, de una Polonia que incluya a la fuerza regiones

habitadas también o en su mayoría por belorunos o ucranianos, regiones que en el pasado fueron entregadas o cedidas a Polonia por tratados internacionales, como Galitzia en el occidente y los llamados "Kresy" en el oriente, en la región de la Rusia Blanca cedida en 1921 por el Gobierno Soviético, conforme al Tratado de Riga. No es esta Polonia grande que reivindicamos hoy los socialistas polacos, todo y reconocer que viven en estas regiones cientos de miles de ciudadanos polacos y que en las ciudades, incluso en Lvov y Vilna, los polacos constituyen la mayoría absoluta.

Pero nuestra condena del difunto imperialismo polaco no nos permite tampoco aceptar en silencio las ambiciones imperialistas de los dirigentes del régimen soviético que pretenden arrebatar a Polonia regiones étnica y socialmente polacas llegando hasta la misma capital y dividiendo una vez más a este país repetidas veces sacrificado y dejándolo en la imposibilidad de subsistir, ni económica, ni cultural, ni políticamente.

Polonia ha sido la primera en sufrir el ataque y la invasión nazi. La primera en decir NO a las exigencias de Hitler. Los defensores de Varsovia, sitiada durante tres semanas, fueron los primeros en abrir fuego contra los conquistadores. Los socialistas y los demócratas polacos han sido los primeros en organizar la lucha y la resistencia clandestina contra el invasor. Son más de 3 millones los que han caído durante cuatro años, silenciosos y heroicamente, en este combate desigual. Hace apenas unos meses, 40,000 israelitas del ghetto de Varsovia se levantaban en armas y resistían patéticamente durante varias semanas para ser después trágicamente exterminados. Ningún pueblo puede presentar hasta la fecha una hoja de servicios más limpia ni más preclara.

¿Y todo para qué? Para ser finalmente tratados como botín de guerra. Para ser suprimidos como nación. Para ser descuartizados por la mitad, en su territorio y en su población. Para ser sacrificados a las ambiciones del viejo imperialismo de los Zaros.

Pero que no se hagan ilusiones. En el viejo territorio de Polonia está naciendo hoy un pueblo nuevo, fiero y orgulloso de sus libertades, que odia a la reacción y al capitalismo interior, que lucha y resiste contra los invasores nazis, pero que no se dejará atropellar mañana ni en nombre de la paz ni en nombre de los intereses de ninguna de las grandes potencias. Es un pueblo que nace en condiciones trágicas, que se forja en la lucha clandestina de todos los días y que difícilmente se dejará arrebatar el derecho a una vida propia, política y socialmente independiente.

La democracia no puede sobrevivir y el mundo no podrá sentirse feliz —y mucho menos Europa— si los pueblos que carecen de grandes aviaciones y de grandes



Los últimos momentos de la guerra civil española

CARTAGENA Y LA ESCUADRA

Por BRUNO ALONSO

Comisario General de la Flota

MUNDO ofrece por vez primera un auténtico relato del episodio menos conocido y más dramático de la guerra civil española: la insurrección fascista de Cartagena y la salida de la flota republicana para Bizerta, donde debía ser internada. El relieve destacadísimo de su autor y los acontecimientos que narra dan a esta página histórica un valor excepcional.

El 27 de Febrero, perdida ya Cataluña, las organizaciones políticas y sindicales de Cartagena organizaron un acto público, en el que participe. Si en efecto se consiguió levantar la moral de aquella plaza, esto no duró más que unos pocos días, ya que en seguida volvió a decaer en forma muy alarmante. Nadie pensaba en otra cosa que en obtener pasaportes, logrando que estos temores se propagaran a la Flota, cuya tripulación, pese a todo, se mantenía disciplinada en sus puestos. Al Almirante y a mí se nos ofrecen pasaportes. Entendemos que nuestro deber es dar el ejemplo y los rechazamos.

Los Comisarios se ven asediados en los barcos por la gente que comenta el escándalo que se está dando en tierra con los pasaportes. Con la mayor energía ordenamos a nuestros amigos que corten sin vacilación cualquier desfallecimiento abordo. Oímos como algunos Mandos hablan de la necesidad de que la Flota salga antes de ser hundida o de verse imposibilitada de salir del puerto, pero ante nuestras palabras duras, anunciando hasta el propósito de sublevarnos si alguien lo intentaba, cesa la inquietud. Al día siguiente, una nutrida comisión de oficiales invade mi camarote para decirme en tono airado que la Flota debe salir inmediatamente ya que la guerra está perdida en absoluto. Esta acción y amenaza de parte de quienes dicen representar a toda la Flota la escucho con fingida humildad y aparentando acceder de buena gana a tales deseos; pero súbitamente cambio de tono y enérgicamente les conmino a salir en el acto a cubierta para formar y exponer a la dotación del buque insignia "Miguel Cervantes" la pretensión de la "Comi-

escuadras, aunque sobrados de civilización y cultura, son nuevamente sometidos a tutelazas imperialistas o a regímenes ajenos y oprobiosos. La guerra tiene que dejar paso a una Federación mundial de pueblos libres, unidos y solidarios en la economía y en las necesidades materiales, pero plenamente soberanos en su vida propia. Esta guerra habrá tenido por lo menos esta virtud: la de despertar la conciencia colectiva de todos los pueblos que la han sufrido. Estos saben hoy por lo que luchan y saben también que esta libertad no saldrá de las mesas de las conferencias diplomáticas.

sión". — "Si la dotación — les digo — piensa como ustedes, tendrán que fusilarme a mí; pero, si como espero piensan igual que yo, fusilaré a todos ustedes en el acto".

Mis palabras han producido efecto, y aquellos oficiales (casi todos antiguos cabos y buenos muchachos) me piden perdón, llegando algunos a arrodillarse, asegurándome su plena lealtad. "No quiero que mis manos, limpias hasta ahora, se manchen de sangre en los últimos momentos — les dije. Váyanse a sus puestos y que nadie se entere de este incidente. Pero sepan que al primero que vacile la fusilo sin contemplación". (Excuso decir que esto no pasaba de ser amenaza, ya que nunca tuve poderes ejecutivos).

EN VISPERAS DE LA SUBLEVACION.

El sábado 4 de Marzo nuestro semanario "La Armada" publicó, en el que debía ser su último número, nuestra última alocución, leída con emoción y coraje por los marinos. Aquella mañana los Jefes del Ejército en Valencia habían ofrecido a nuestro Almirante transmitir por teletipo cifrado una resolución pidiendo a Negrín que entregara el poder a los Jefes militares para poner término a la guerra.

La resolución no se transmitió al parecer, pues por teletipo la dicen al Jefe de la Flota que desisten de sus propósitos por temor a una sublevación de los comunistas que tienen gran influencia en la zona centro-sur. (Hacia varios días nuestro Jefe nos había informado de estos propósitos mantenidos por los altos jefes del Ejército de acuerdo con la flota.) Contesté que nada tenía que objetar siempre que fuese de acuerdo con todas las fuerzas. Debo añadir que de la sublevación de Casado nadie nos dijo una palabra ni se contó con nosotros.

Los generales de Valencia respondían por teletipo el día 4 por la mañana que desistían de sus propósitos, dejando en completa libertad a la Flota para hacer lo que mejor le pareciera. Este mismo día publicaba la Prensa una disposición de Negrín entregando los principales mandos del Ejército a una serie de jefes comunistas, comprendida la Base Naval de Cartagena, para la cual se designaba a uno de sus más destacados jefes, al Coronel Francisco Galán.

Estos nombramientos, que constituían sin duda un asalto definitivo de los comunistas a todos los resortes de mando — y lo cual debía ser causa de rectificar los propósitos de no oponerse a la continuación de Negrín — agravaron la situación y en Cartagena produjeron efectos contrarios a los buscados, generalizándose la desmoralización. Los mandos de la Flota exponen al Almirante la necesidad urgente de salir antes de que la catástrofe alcance a todos. El Almirante, a cuyo lado estoy, reclama serenidad, estimando que hay que continuar resistiendo, y esperando la resolución que puedan adoptar las autoridades de tierra. Para conocer el criterio de estas últimas visitamos al General Bernal, el que hasta entonces había sido el jefe.

Acompaño al Almirante en esta visita. Encontra-

Homero General
CEDOC

mos al general en su despacho, rodeado de los altos jefes de la Base, que discuten la actitud a adoptar ante la próxima llegada del señor Galán. Casi todos son partidarios de no darle posesión, pues creen que con esta medida Negrín quiere acelerar los crímenes y asesinatos que temían cometieran los comunistas con el poder en sus manos, y además evitar que la guerra termine con la rapidez necesaria, impidiendo al mismo tiempo que puedan evacuar la zona Centro-Sur aquellos que deben hacerlo.

Aunque carezco de autoridad efectiva, pues la mía es sólo de orden moral, intervengo para indicar que quien debe hablar es el Jefe señor Bernal. Este se limita a decir que no piensa sublevarse y que entregará el mando al Sr. Galán. Ante ello contesto que puesto que contra la flota no hay medida ninguna, y como el Jefe de la Base no piensa oponerse a su entrega, la Flota no tiene nada que hacer. Sólo en el caso de que Galán intentara algo contra la Flota — respecto a la cual carece de jurisdicción — replicaríamos en forma adecuada. Además, caso de ser cometida algunas de las acciones que se temen, intervendríamos para evitarlas.

Salimos de la entrevista mal impresionados por la inquietud y nerviosismo que se observa en toda la Base. Al dirigirnos al buque insignia, el Jefe de Estado Mayor de la Base D. Fernando Oliva nos dice: "Don Bruno, por este camino vamos mal: lo que el pueblo quiere es la paz". Como le contestara que esta la queríamos todos, pero que competía a las autoridades y al gobierno el hacerla no a nosotros, me replico que no existía ni autoridad, ni gobierno.

Durante toda la tarde de aquel día no cesan de visitarme a bordo comisiones de la U.G.T., C.N.T., socialistas y sindicalistas, que temen el asalto de los comunistas al tomar Galán posesión de la Base y que, como consecuencia del derrumbamiento moral, se les prepare una encerrona y se les entregue al enemigo. Les tranquilizo, aconsejándoles permanezcan en contacto con nosotros.

También me visitan Comisiones comunistas que quieren sondear y conocer nuestra probable actitud. Con claridad les digo que aunque condeno la política que siguen, continuaré firme hasta el último momento. Al caer la tarde me llama telefónicamente desde la Base el señor Osorio Tafall, Comisario General de Defensa, para concertar una entrevista. Acude a mi camarote y en presencia del Almirante me dice que ante la gravedad de la situación desea conocer mi actitud. Contesto que la de cumplir mi deber, y como me preguntara que entendía por ello, le repliqué que no le permitía continuar por ese camino. Se despidió de mí, y viendo aproximarse la tempestad abandonó rápidamente Cartagena.

LA SUBLEVACION DE CARTAGENA

A las ocho de la noche el Sr. Galán me informa por teléfono que antes de tomar posesión de su cargo quiere contar conmigo. Le agradezco su atención, aunque le aclaro que no tengo ningún papel a desempeñar en tierra, confirmando que de todas maneras me tiene a su disposición. Me anuncia que sale para Cartagena desde donde me volverá a llamar.

A las diez de la noche, apenas había terminado de acostarme vestido, penetra en mi camarote un joven socialista de Aguilas, Francisco Díaz, para informarme de que un grupo numeroso le ha parado diciéndole que

son los presos fascistas recién libertados y que van a hacer una degollina general.

Me levanto y comunico al Almirante los informes que acabo de recibir. Por teléfono pregunto a la Base sobre lo ocurrido, y el Jefe del Estado Mayor Mixto Sr. Ramírez me dice con palabras poco claras que nada ocurre, rectificando al colgar el teléfono anunciándome que hay una pequeña sublevación militar sin importancia en la Comandancia Militar. Toma el teléfono el Almirante para hablar a su vez con la Base, sin conseguirlo hasta después de un cuarto de hora, para enterarse de que no puede hablar con nadie pues están detenidos los señores Galán, Ramírez y demás Jefes.

En previsión a un ataque por sorpresa el Almirante ordena preparar la batería pateada de pops, apuntando a la Capitanía.

Indignado por lo que está ocurriendo llamo por teléfono a la Base y con voz enérgica y conminatoria anuncio al oficial de guardia: "Diga a quien mande ahí que si en el término de tres minutos no se ponen al aparato los señores Galán y Ramírez y no nos dicen que nada les ocurre, el "Cervantes" abrirá fuego contra la Capitanía". En el acto se ponen Galán y Ramírez al aparato rogándonos que no desaparemos, pues todo se ha reducido a una mala inteligencia en aquellos momentos en vías de solución.

Lo sucedido fué que inmediatamente de tomar posesión Galán, el jefe de Estado Mayor de la Base, Fernando Oliva, se había puesto al frente de un movimiento anti-comunista, deteniendo en la misma jefatura a Galán y a Ramírez. Al oír mis amenazas, puestas las manos en la cabeza, aquellos suplicaban que arreglara la situación. Galán, que venía al frente de una Brigada que estaba en las afueras de Cartagena, accedió a quedar detenido y a que entrase la Brigada, confiando a Ramírez su autoridad para transigir. Lo cierto era que los fascistas habían desbordado los primeros jefes, poniendo en libertad a los presos. Las fuerzas se negaban a entrar en los cuarteles y en las calles había bastantes víctimas y cientos de detenidos por los sublevados.

A las dos de la madrugada llaman al Almirante desde la Base. Previendo el peligro que puede ocurrir, le acompaño. Se oyen algunos tiros aislados pero llegamos a la Capitanía sin novedad. Hablamos con Galán y Ramírez quienes nos dicen que todo acabará por arreglarse pues están en conversaciones con los jefes sublevados. Como considero que los momentos son gravísimos, comunico mis temores a Galán y Ramírez, diciéndoles: "Creo interpretar la opinión de la Flota manifestándoles que no tienen más que indicarnos los objetivos a batir y la Flota se encargará del resto". Se dice que no es necesario. Regresamos al buque insignia con una impresión desoladora; pues cuantos veíamos reflejaban en su rostro estar sublevados contra la República.

A las tres de la madrugada nos llaman para que oigamos, con indignación y sorpresa, como la Emisora de Cartagena, en manos de los sublevados, anuncia a Franco que Cartagena es suya, terminando con los consabidos gritos de "Arriba España y Viva Franco".

ZARPA LA FLOTA

Estamos en el amanecer del día histórico que debía ver zarpar a la Flota de Cartagena para internarse en Bizerta. La situación se había agravado. El enemigo,

A propósito del Consejo Nacional de Defensa

Carla Abierta de Wenceslao Carrillo a Indalecio Prieto

(Conclusión)

COMO SE SALVO PARTE DEL CONSEJO

Posiblemente habrá quien pregunte: ¿Y como si no había barcos para los demás se pudo salvar parte del Consejo? Allí va la explicación de lo que yo sé. De los miembros que componíamos el Consejo se quedaron en Madrid, por voluntad, el compañero Besteiro y el señor Ariso. Cuando yo le pregunté al primero lo que pensaban hacer me contestó que encontrándose viejo y enfermo y habiendo perdido toda ilusión en el futuro del Socialismo no pensaba moverse de Madrid. El general Miaja, que había salido de Madrid en avión en la mañana del día 27, hizo la misma operación de Valencia para Orán en la madrugada del día 29. Antonio Pérez, que representaba a la Comisión Ejecutiva de la U.G.T. y era Consejero de Trabajo, salió para el puerto de Alicante en la noche del 28 al 29. El resto, que estuvimos en Valencia hasta última hora, fuimos, con el coronel Casado, Consejero de Defensa; Val, de Obras Públicas; Marín, de Hacienda; Del Río, de Instrucción Pública, y yo, de Gobernación.

que a la sombra de la protesta anticomunista no ha encontrado oposición en tierra, va tomando posiciones. Se cierra el Arsenal, tomando el mando el ingeniero Sr. Pallares— después de haberlo rechazado al parecer el Sr. Morell—, ordenándose que nadie salga. A las diez de la mañana la aviación bombardea la Flota. Sus bombas caen en el arsenal, donde están en reparación el "Sanchez Barcaizagui", el "Churrua" y el "Lazaga", a los que alcanza hundiendo el primero de ellos. Al final del ataque, un clamoroso grito de "Viva la República", repetido tres veces, se oye en todos los barcos. La emoción me embarga profundamente. Es el último grito de una Flota mil veces heroica, cuya tripulación soportó imposible setenta bombardeos sobre cubierta.

Veo llegar a bordo al Sr. Ramírez, quien habla con el Almirante. Insisto en que hay que romper el fuego. El Almirante, que no deja el teléfono ni por un momento, no accede a mi petición, diciendo que el Sr. Galán acaba de anunciarle que ha recibido un teletipo del Sr. Negrín diciéndole que entregue el mando al Sr. Ruiz (exsubsecretario de Marina) y que lo arregle lo mejor posible sin derramamiento de sangre. Mientras la Base no actúa, el enemigo se adueña de todo. Desde la emisora se continúa a la Flota para decirle que sólo dos destructores pueden salir con la gente más responsable y que los buques restantes no deben moverse. Minutos después se nos comunica que si la Flota no sale inmediatamente las baterías de costa del 38, que están en su poder, nos bombardearán y hundirán.

Indignado pido al Almirante doscientos voluntarios para bajar a tierra y reconquistar las baterías. El Almirante atiende mi demanda y los voluntarios se preparan. En este momento, uno de nuestros mandos pide que la flota se haga a la mar. Ante esto, y para evitar la salida, me dispongo a tomar el bote e irme a tierra. El Almirante Sr. Buiza me dice que en caso de regresar a tie-

Cuando yo llegué a Gandía, juntamente con otros seis compañeros que me habían acompañado desde Madrid (otros que también salieron de Madrid conmigo me pidieron que les dejara marcharse a Alicante a las dos de la madrugada del día 29), ya habían llegado el resto de los consejeros; pero nadie sabía decirme donde estaban ni a los que preguntamos supieron decirnos donde estaba la Comandancia militar. Ya en el centro del pueblo nos detuvo el coche un pollo de Falange, con su fusil, quien nos preguntó si llevábamos armas y le hicimos creer que no sin duda por que vió que los que me acompañaban llevaban montada una pistola ametralladora cada uno y después de examinar mi documentación nos permitió seguir nuestro camino. Yo, en vista de que nadie me daba razón del coronel Casado, le dije al choffer que siguiera viaje a Alicante; pero al llegar a la altura de la carretera que va al puerto, el choffer preguntó a un carabiniere y este le dijo que el coronel Casado se encontraba en el puerto de Gandía. Allí nos encaminamos y cuando llegamos al puerto vi que el coronel estaba conversando con el Cónsul británico y con el comandante del "Galatea", buque de guerra inglés que se encontraba anclado fuera del puerto, y los compañeros del Consejo me dijeron que estaban tratando la evacuación de los que nos encontrábamos en el puerto. Era la primera noticia que yo tenía de que en Gandía había un barco de guerra inglés y que se hacían gestiones para que saliéramos de España en él. Permitame usted que le relate lo que ocurrió por que juzgo interesante que se conozca.

Mientras el Cónsul británico y el comandante del "Galatea" hacían las necesarias gestiones cerca de su Gobierno, los cinco miembros del Consejo pasamos a reunirnos al despacho de la Comisaría de Policía del puerto, en la que figuraba como Comisario un socialista. Estando reunidos se presentó el Cónsul inglés quien le dijo a Casado: "Pueden embarcar a bordo del "Galatea" usted y su Estado Mayor (Casado había agregado a su Estado Mayor a varios jefes militares allí presentes).

rra él está dispuesto a acompañarme, pero que lo considero inútil. Pregunto si los voluntarios están listos contestándome que sí pero que los Jefes de la Base acaban de comunicar que todo está en poder del enemigo y que vienen para los barcos, pues no pueden seguir en aquella. En vista de ello, el Jefe ordena que los barcos se pongan en movimiento. Mis últimas dudas sobre la oportunidad de esta medida la disipan los Jefes de la Base Sres. Francisco Galán, Ruiz, Morell y Semitiel que con un grupo numeroso de auxiliares llegan apresuradamente. El propio Galán me dice que nada queda por hacer y que si no salimos, la Flota corre peligro de ser hundida.

Esta sale con algunos refugiados de tierra, civiles y militares, incluso algunas mujeres y niños. El último en zarpas es el Cervantes, con 500 refugiados. Del arsenal solo salieron dos barcasas con casi toda la dotación del "Sanchez Barcaizagui", y el Comisario del "Lazaga", sin conocimiento por la explosión de una bomba.

Se me preguntará porque, dominada la sublevación de Cartagena, no regresó la Flota a sus bases. Tenga en este del que me ocuparé en otro artículo.

El coronel le dió las gracias pero le dijo que no podía embarcar él y dejar en tierra a sus compañeros de Consejo. Se retiró el Cónsul y seguimos nuestra reunión. Poco después se presentó de nuevo el citado señor para decirnos, dirigiéndose al coronel Casado: "Puede embarcar usted con su Estado Mayor y los miembros del Consejo; pero a condición de que, si los reclama Franco, serán ustedes entregados". No pude contenerme ante tal ofrecimiento y repliqué vivamente: "Para que ustedes me entreguen a Franco no hubiera salido de Valencia. Además, yo no embarcaré como no embarquen todos los que se encuentran en el puerto". Los demás miembros del Consejo hicieron suyas mis palabras y el Cónsul se retiró sin hacer la menor observación. Desde aquel momento desechamos toda posibilidad de embarcar en el único barco que había en Gandía y seguimos nuestra reunión y nuestras llamadas telefónicas a Alicante para dar cuenta a los amigos de allí de las gestiones que seguíamos para ver si podíamos conseguir barcos. Se me olvidó que en las gestiones que se hacían para embarcar nosotros en el "Galatea" intervenía muy activamente la Comisión Internacional de ayuda a España, que también se interesaba por conseguir barcos principalmente de Francia.

A las nueve de la noche me encontraba yo en mi coche con los seis compañeros que me acompañaron desde Madrid cuando vinieron a buscarme para decirme que se había conseguido que el Consejo y el Estado Mayor del coronel embarcaran en el "Galatea" en aquellos momentos y que al día siguiente, a las ocho de la mañana, lo haría el resto del personal que se encontraba en el puerto, sin ningún género de restricciones. Me cuidé de cerciorarme de que era cierto lo que se me decía y cuando llegué al lugar donde había atracado la barca motora que nos había de conducir al buque anclado fuera del puerto la barca había ya salido. Ya en el barco se dieron cuenta de que me había quedado en tierra y a las doce de la noche regresó la motora en mi busca. Al día siguiente, a las ocho de la mañana, empezaron a embarcar los que hasta momentos antes habían llegado al puerto de Gandía, sin distinción de edad ni de sexo. Así salimos de España 192 personas (hombres, mujeres y niños) que tuvimos la suerte de arribar al citado puerto.

Ya en el "Galatea" seguimos gestionando, a través de la Comisión Internacional de ayuda a España, el envío de barcos a Alicante. Pedimos que fuera el mismo "Galatea" a recoger a cuantos tuvieran cabida en él. Nos trasladaron después al "Maine" — un gran buque-hospital, también de la Marina de Guerra Inglesa — y pedimos también que este fuera a Alicante con la misma finalidad; pero todo inútil. ¡Para Franco o el Dr. Negrín querría yo los días de angustia que hemos pasado pensando en todos los que se quedaban en España por falta de medios de evacuación y maldiciendo al Dr. Negrín y a cuantos teniendo la obligación de ayudarnos a salvar compatriotas no lo hicieron!

CONCLUSION

¿Ha sido tardío el "estallido"? Es posible, pero quienes pudieron producirlo antes no lo hicieron por razones que nos explicarán algún día.

¿Ha sido "inútil, quizá dañoso". Sigo creyendo que no por que tengo el convencimiento de que con él se han economizado muchos millares de víctimas. ¿No cree usted que si Franco hubiera tomado Madrid a tiro limpio las represalias hubieran sido mucho mayores, con ser tan brutales los hechos que conocemos cometidos por la Falange?

¿Ha sido "infecundo"? No fué tan fecundo como nosotros nos proponíamos que fuera; pero eso no puede cargarse a nuestra cuenta, si no a la de quienes disponiendo de medios económicos que eran propiedad de los españoles, se negaron a utilizar parte de ellos en la evacuación. No hace muchos días me decía un republicano de Deva, a quien usted conoce mucho, que a su presencia se le ofrecieron barcos al Gobierno Negrín para efectuar la evacuación, pero que este se negó a depositar la cantidad que se le pedía a tales efectos.

¿Fue "contraproducente"? Si, si tenemos en cuenta que, de no producirse el "estallido", hubiera recaído sobre el Gobierno Negrín la responsabilidad de terminar la guerra; pero este detalle puede tenerse en consideración cuando se trata de personas que tienen un concepto justo de la responsabilidad; pero ¿sería usted capaz de suponer tal virtud en el Dr. Negrín y sus colaboradores, los comunistas y comunistoides? Recuerdo que un día (ya estaban cortadas las comunicaciones entre Valencia y Barcelona) visitamos a don Juan, el Alcalde de Madrid y yo. Como los problemas que nos obligaron a hacer aquel viaje eran importantes, al Dr. no se le ocurrió otra cosa, después de unas palabras de promesa, que decirnos: "Miren ustedes que un hombre como yo, que en su vida no ha tenido preocupación más fundamental que la de comer, beber y (aquí otra cosa que también termina en er) verse ahora en la obligación de gobernar España!" Y, pese a la gravedad de las circunstancias, seguía entonces teniendo como preocupación fundamental la de comer, beber y lo otro que termina en er. Que son las preocupaciones que sigue teniendo en Londres, a las cuales puede hacer frente con holgura gracias al dinero de España, a unos cuantos estómagos agradecidos o señores equivocados que asisten a los banquetes que organiza, y a la despreocupación por la suerte de los que quedaron en España y de los millares de exiliados que andan por el mundo. ¿Cree usted que un hombre de esta catadura moral le hubiera importado mucho la forma como terminaba la guerra cuando tenía ya a salvo dinero suficiente para vivir opíparamente en el exilio y avión preparado para salir cuando hubiera querido? La vida de un soldado en el frente o de un niño en la retaguardia era precio demasiado elevado frente al concepto de responsabilidad de la gente contra quienes nosotros constituimos el Consejo Nacional de Defensa.

Contra nosotros se ha vertido mucho veneno. Lo último ha salido de la boca de Rodríguez Vega en esa conferencia que ustedes le organizaron en el Círculo Cultural "Pablo Iglesias". El hombrerito ha querido ser generoso y ha dejado en equivocación la constitución del tal Consejo. Ya pudo decir también que la Comisión Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores, de la que era Secretario general, designó a Antonio Pérez para la Consejería de Trabajo; y agregar que a la toma de posesión de éste le acompañó el propio Rodríguez Vega. Claro que si dice todo esto, sus oyentes se hubieran dado cuenta de que faltaba algo por explicar en aquello de "dejémoslo en equivocación". Y lo que faltaba por explicar era el por qué la U.G.T., mayor dicho su Comisión Ejecutiva, se había sumado al Consejo.

Y no va más. Siempre del Socialismo.

W Carrillo.

La prensa de Madrid publicó un comunicado oficial de la Comisión Ejecutiva de la U. G. T., firmado por Rodríguez Vega, adhiriéndose al Consejo Nacional de Defensa.

Biblioteca de Comunicación
I Hemeroteca General
CEDOC

REVISTA
MENSUAL:
INFORMACION
CRITICA
DOCTRINA

Editor:

Gustavo de Anda

Redacción
y Administración:

Centro Cultural
Ibero-Mexicano
V. Carranza, 50
México, D. F.

Correspondencia y
Giro:

RAMON SALES
López, No. 161-13
México, D. F.

Registrado como ar-
tículo de 2a. clase en
la Administración
de Correos de Méxi-
co, D. F., con fecha
23 de junio de 1943

APARECERA
EL 15 DE
CADA MES

Suscripciones:
6 meses, \$3.00
1 año, \$5.50

EJEMPLAR
50 CVS.

El movimiento ideológico SOCIALISMO Y LIBERTAD llega poco a poco, a pesar de los obstáculos determinados por la guerra, a nuevos países y a nuevos grupos de militantes. Y en todas partes se convierte en un nuevo punto de partida y en una esperanza para el mañana.

Primero fué Chile, donde un núcleo de compañeros de distintos sectores socialistas y de distintas nacionalidades, iniciaron una serie de discusiones ideológicas y la publicación de un pequeño Boletín al que dieron precisamente el título de SOCIALISMO Y LIBERTAD.

Después fueron los compañeros del Partido Laborista Independiente de Inglaterra, que publicaron parte de nuestra declaración de principios y un comentario crítico y alentador.

Más tarde fueron compañeros aislados de Cuba, Panamá, República Argentina y Bolivia. Y hoy son nuestros amigos del Uruguay y de los Estados Unidos.

En la República del Uruguay, el movimiento ideológico SOCIALISMO Y LIBERTAD está integrado por camaradas de las distintas tendencias socialistas y sindicalistas. Acaban de iniciar en Montevideo la publicación de una revista de discusión editada en francés, italiano y español.

En los Estados Unidos la Revista SOCIALIST REVIEW, suplemento mensual del CALL, órgano del Partido Socialista Americano presidido por Norman Thomas, es la primera en plantear el problema. Esta revista es publicada bajo la dirección del compañero Travers Clement y en ella se anuncia la colaboración de Dwight Mac Donald, Bertran Wolfe, Sidney Hook, Maynard Krueger, Lewis Corey, Edmund Wilson, James Rorty, Fenner Brockway y Emmanuel Novogrodsky. En el número 1 de la mencionada revista, correspondiente al mes de octubre, se publica a toda página y con el título MANIFIESTO DE LOS SOCIALISTAS DE SIETE PAISES, la Declaración de Principios del Movimiento Ideológico SOCIALISMO Y LIBERTAD publicado en el número 1 de MUNDO. En un recuadro destacado, la redacción de la revista se felicita de ver a militantes de grupos ideológicos tan distintos colaborar fraternalmente en una nueva búsqueda ideológica. "La significación fundamental de la Declaración está sobre todo en el hecho de que las dos corrientes socialista y anarquista han empezado a influenciarse mutuamente, en gran escala y bajo la presión de las experiencias y de las tragedias que han caracterizado los diez últimos años".

Sin embargo, la redacción de SOCIALIST REVIEW manifiesta que la Declaración común deja pendientes diversas cuestiones al mismo tiempo que considera que está concebida en términos a veces insuficientes. Como colaboración a la discusión, abierta plantea fraternalmente a MUNDO y a sus lectores y colaboradores las siguientes cuestiones:

"Si el socialismo significa "la destrucción del Estado" ¿con qué aparato la sociedad realizará "la democracia de los productores y la distribución equitativa de los productos"? — Debiendo garantizar la nueva sociedad "los derechos del individuo", ¿dónde empieza el derecho del individuo, dónde terminan y dónde empiezan los derechos del hombre colectividad? — Si los Sindicatos deben controlar la producción, ¿dónde residen las garantías contra una burocracia económica? — Si la revolución por consentimiento de los capitalistas queda excluida, ¿qué medidas de traspaso de poder son compatibles con la denuncia filosófica de la doctrina según la cual el fin justifica los medios?"

Nosotros no pretendemos dar una respuesta definitiva a los compañeros del Partido Socialista Americano. Sus preocupaciones son también las nuestras. Preferimos que la discusión sea abierta a todos los compañeros. Esto y no otra cosa significa nuestro movimiento ideológico.



POR RAZONES TECNICAS COMPLETAMENTE AJENAS A LA VOLUNTAD DE LA REDACCION MUNDO NO PUEDE APARECER EL MES DE OCTUBRE EN LA FECHA CORRESPONDIENTE.

Biblioteca de Comunicación
y Hemeroteca General

REVISTA
MENSUAL:INFORMACION
CRITICA
DOCTRINA

Editor:

Gustavo de Anda

Redacción
y Administración:Centro Cultural
Ibero-Mexicano
V. Carranza, 50
México, D. F.Correspondencia y
Giro:RAMON SALES;
López, No. 161-13
México, D. F.Registrado como ar-
tículo de 2a. clase en
la Administración
de Correos de Méxi-
co, D. F., con fecha
23 de junio de 1943APARECERA
EL 15 DE
CADA MES

Suscripciones:

6 meses, \$3.00

1 año, \$5.50

EJEMPLAR

50 CVS.

El movimiento ideológico SOCIALISMO Y LIBERTAD llega poco a poco, a pesar de los obstáculos determinados por la guerra, a nuevos países y a nuevos grupos de militantes. Y en todas partes se convierte en un nuevo punto de partida y en una esperanza para el mañana.

Primero fué Chile, donde un núcleo de compañeros de distintos sectores socialistas y de distintas nacionalidades, iniciaron una serie de discusiones ideológicas y la publicación de un pequeño Boletín al que dieron precisamente el título de SOCIALISMO Y LIBERTAD.

Después fueron los compañeros del Partido Laborista Independiente de Inglaterra, que publicaron parte de nuestra declaración de principios y un comentario crítico y alentador.

Más tarde fueron compañeros aislados de Cuba, Panamá, República Argentina y Bolivia. Y hoy son nuestros amigos del Uruguay y de los Estados Unidos.

En la República del Uruguay, el movimiento ideológico SOCIALISMO Y LIBERTAD está integrado por camaradas de las distintas tendencias socialistas y sindicalistas. Acaban de iniciar en Montevideo la publicación de una revista de discusión editada en francés, italiano y español.

En los Estados Unidos la Revista SOCIALIST REVIEW, suplemento mensual del CALL, órgano del Partido Socialista Americano presidido por Norman Thomas, es la primera en plantear el problema. Esta revista es publicada bajo la dirección del compañero Travers Clement y en ella se anuncia la colaboración de Dwight Mac Donald, Bertran Wolfe, Sidney Hook, Maynard Krueger, Lewis Corey, Edmund Wilson, James Rorty, Fenner Brockway y Emmanuel Novogrodsky. En el número 1 de la mencionada revista, correspondiente al mes de octubre, se publica a toda página y con el título MANIFIESTO DE LOS SOCIALISTAS DE SIETE PAISES, la Declaración de Principios del Movimiento ideológico SOCIALISMO Y LIBERTAD publicado en el número 1 de MUNDO. En un recuadro destacado, la redacción de la revista se felicita de ver a militantes de grupos ideológicos tan distintos colaborar fraternalmente en una nueva búsqueda ideológica. "La significación fundamental de la Declaración está sobre todo en el hecho de que las dos corrientes socialista y anarquista han empezado a influenciarse mutuamente, en gran escala y bajo la presión de las experiencias y de las tragedias que han caracterizado los diez últimos años".

Sin embargo, la redacción de SOCIALIST REVIEW manifiesta que la Declaración común deja pendientes diversas cuestiones al mismo tiempo que considera que está concebida en términos a veces insuficientes. Como colaboración a la discusión, abierta plantea fraternalmente a MUNDO y a sus lectores y colaboradores las siguientes cuestiones:

"Si el socialismo significa 'la destrucción del Estado' ¿con qué aparato la sociedad realizará 'la democracia de los productores y la distribución equitativa de los productos'? — Debiendo garantizar la nueva sociedad 'los derechos del individuo', ¿dónde empieza el derecho del individuo, dónde terminan y dónde empiezan los derechos del hombre-colectividad? — Si los Sindicatos deben controlar la producción, ¿dónde residen las garantías contra una burocracia económica? — Si la revolución por consentimiento de los capitalistas queda excluida, ¿qué medidas de traspaso de poder son compatibles con la denuncia filosófica de la doctrina según la cual el fin justifica los medios?"

Nosotros no pretendemos dar una respuesta definitiva a los compañeros del Partido Socialista Americano. Sus preocupaciones son también las nuestras. Preferimos que la discusión sea abierta a todos los compañeros. Esto y no otra cosa significa nuestro movimiento ideológico.



POR RAZONES TÉCNICAS COMPLETAMENTE AJENAS A LA VOLUNTAD DE LA REDACCION MUNDO NO PUEDE APARECER EL MES DE OCTUBRE EN LA FECHA CORRESPONDIENTE